

SISTEMA 240

FRANCISCO J. LLERA RAMO

Victoria popular y realineamiento
en las elecciones locales, autonómicas,
insulares y forales 2015

OCTUBRE 2015

Victoria popular y realineamiento en las elecciones locales, autonómicas, insulares y forales 2015*

People's party victory and realignment at the 2015 local and territorial elections in Spain

Francisco J. Llera Ramo
(Universidad del País Vasco)
francisco.llera@ehu.es

RESUMEN

Las elecciones locales y territoriales del 24 de mayo de 2015 confirman la segunda fase de un ciclo de elecciones críticas, iniciadas en 2011 por la gestión de la crisis financiera y la erosión del modelo político e institucional, hegemonizado por el bipartidismo PP-PSOE. El auge de los movimientos de protesta herederos del 15-M y su maduración política han capitalizado la desafección política y la desconfianza institucional generando nuevos actores políticos. La nueva estructura de competición política produce volatilidad, fragmentación y polarización electoral sin precedentes, dando lugar a un nuevo sistema de partidos alejado del bipartidismo, más o menos, imperfecto, que ha predominado en el sistema representativo multinivel español. Esta nueva dinámica complica la gobernabilidad del sistema político español, obligando a nuevas alianzas y formas de coalición de resultados inciertos.

Palabras clave: Elecciones locales y territoriales, elecciones críticas, elecciones de segundo orden, nuevos partidos, sistema de partidos, bipartidismo, pluralismo, fragmentación, polarización, volatilidad, movimientos de protesta, nacionalismo, crisis política, gobernabilidad, coaliciones, nuevo escenario político nacional.

ABSTRACT

Local and territorial elections celebrated on May 24th confirm the second term of a critical elections cycle, initiated on 2011 because management of the financial crisis and erosion of institutional and political model, characterized by PP-PSOE two-party predominance. The protest movements rise from 15-M and their political ripening have generated new political actors, capitalizing political disaffection and atmosphere of institutional distrust. New political competition system produce never before seen electoral volatility, fragmentation and polarization, come to a new party system at the Spanish multilevel representative structure away from two-party system predominance. This new dynamic makes complicated Spanish political system governance and forces to do new alliance and coalition forms with unknown results.

Key words: Local and territorial elections, critical elections, second order elections, new parties, party system, two-parties system, pluralism, fragmentation, polarization, volatility, protest movements, nationalism, political crisis, governability, coalitions, new political national arena.

Aunque estemos ante unas elecciones de segundo orden, las celebradas el 24 de mayo han producido la renovación de la mayor parte de la estructura política española

* Este trabajo ha sido posible gracias a la financiación que el equipo de investigación consolidado ha obtenido del Gobierno vasco (IT-610-13).

Recibido: 15/06/2015
Aceptado: 5/09/2015

con, al menos, unos 80.000 cargos: 8.122 alcaldías, 67.640 concejalías, 804 parlamentarios regionales, 153 junteros forales, 231 consejeros insulares y 1.040 diputados provinciales. A éstos hay que añadirles los 13 gobiernos autonómicos, las 3 diputaciones forales y los cientos o miles de asesores municipales, parlamentarios y de los gobiernos regionales y forales. Todos ellos conforman la mayor parte del tejido representativo y ejecutivo de nuestro país, con sus correspondientes cúpulas administrativas y de tecnoestructura.

En este contexto, las elecciones locales y autonómicas son el primer gran *test* electoral del apoyo con el que sigue contando no solo el Gobierno y su partido (PP), sino también el principal partido de la oposición (PSOE) y, en consecuencia, el formato del sistema de partidos de las últimas décadas, a pesar de no jugarse en la arena nacional ni cuestionarse la mayoría de gobierno. Hay que advertir que aunque las elecciones locales y territoriales (autonómicas, provinciales, forales e insulares) puedan tener una lectura variable, en clave nacional, tienen particularidades de liderazgo, candidatos y políticas de sus respectivas arenas locales y autonómicas¹. Sin embargo, en esta ocasión el gran protagonismo adquirido por la crisis y las consecuencias de su gestión, la corrupción y, sobre todo, las propuestas de regeneración democrática y de reformas, puestas en la agenda por los nuevos actores políticos (PODEMOS y CIUDADANOS), han podido eclipsar otros asuntos, como la gestión o el mejor o peor perfil de los candidatos y sus propuestas programáticas más particulares, lo que vuelve a situarnos ante un nuevo ciclo de *elecciones críticas*².

1. EL CLIMA DE OPINIÓN Y LA CAMPAÑA: TODOS CONTRA UN PP A LA DEFENSIVA

Las movilizaciones del 15-M³ antes de las elecciones municipales y autonómicas de 2011 iniciaron un ciclo de largo recorrido que, primero, se llevaría por delante las mayorías socialistas en el poder institucional⁴ y, segundo, produciría la debacle del PP cuatro años más tarde. Para ello, el movimiento necesitaba tiempo para organizarse y la alternancia popular en las instituciones le facilitaba el objetivo de mantener viva la movilización callejera y mediática frente a un «enemigo» claro a batir (el poder del PP), al tiempo que dejaba descolocado al PSOE, al que hacía corresponsable de la situación en medio de su propia crisis de liderazgo y de orientación estratégica. De ahí que estas elecciones, por muy condicionadas que estuvieran por la variedad de los liderazgos, trayectorias, implantación y gestión local y territorial, se hayan planteado, también y necesariamente, en clave nacional, como si después de las europeas y las andaluzas

¹ Para una comparación con las últimas elecciones autonómicas y locales del período 2009 y 2011 es recomendable Francesc Pallarés (ed.), *Elecciones autonómicas 2009-2012*, CIS, Madrid, 2014.

² V. O. Key, «A theory of critical elections», *Journal of Politics* 17, 1955, págs. 3-18.

³ Ver Manuel Castells, *Redes de indignación y esperanza: Los movimientos sociales en la era de internet*, Alianza, Madrid, 2012; Rubén Díez, «Las bases sociales de la indignación: perspectiva agregada sobre los factores asociados a la participación ciudadana en el movimiento 15-M», *Sistema* 238, 2015, págs. 41-84.

⁴ Ver Francisco Llera, «Las elecciones de 2011 en España: cambio de ciclo político en un contexto de crisis», en Angel Valencia (ed.), *Elecciones en España y en Andalucía 2012. Análisis y tendencias de cambio*, Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2013, págs. 17-54; Ismael Crespo (ed.), *Partidos, medios y electores en procesos de cambio. Las elecciones generales españolas de 2011*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2013; Eva Anduiza, Agustí Bosch, Lluís Orriols y Guillem Rico (eds.), *Elecciones generales 2011*, CIS, Madrid, 2014.

fuesen la primera vuelta de las próximas generales.

Las profundas heridas en la cohesión social y el bienestar producidas por la crisis económica, el desempleo, los recortes en los grandes servicios públicos, el rescate bancario a escote, los escándalos de corrupción político-institucional y la política de adversarios de nuestra partitocracia degradada facilitaron un clima de desconfianza institucional, desafección política y antipartidismo sin precedentes⁵. Al tiempo, se multiplicaban los conflictos sociales (antidesahucios, preferentistas, eres, cierres y un largo etc.) y la movilización callejera en forma de marchas, mareas, ocupaciones o concentraciones, con el eficaz acompañamiento de las redes sociales. El objetivo ahora ya no era solo el Gobierno del PP, sino también el bipartidismo y hasta el propio diseño constitucional, lo que nos sitúa en una verdadera crisis sistémica o de régimen. De otro modo, «el dos por uno», incluido en el recurso mediático tan eficaz de «la casta», causante de todos nuestros males, concretaría la segunda fase del ciclo, que empezaría a dar sus frutos en las Elecciones Europeas de 2014, pero que las encuestas habían comenzado a anticipar tras el primer año de gobierno del PP.

Aunque ya IU y UPyD habían empezado a apuntar en esa dirección, cosechando algún resultado competitivo en la primera parte del ciclo, será PODEMOS⁶ y su núcleo organizador, sobre todo, el que encarne desde el comienzo de la legislatura la vanguardia de un movimiento nacido de la izquierda radical, que, aprovechando la situación de aturdimiento orgánico y político del PSOE y la falta de respuesta conjunta de los dos partidos de gobierno (PP y PSOE) a los grandes retos económicos e institucionales, facilitaron su irrupción estelar en la arena mediático-política con un eco social sin precedentes. Una mezcla de incompreensión con lo que estaba pasando en nuestro país, al menos, desde 2010, de ceguera partitocrática y de enganche inercial a la dinámica de adversarios de PP y PSOE (bien ejemplificada en el «y tú más»), desde el Gobierno o la oposición, unidos a la carencia de respuestas reformistas conjuntas y en profundidad, les han llevado a ambos a un desgaste electoral sin precedentes, que les sitúa a ambos en la casilla de salida de 1977 (PSOE) o 1982 (PP)⁷.

A rebufo de esta situación competitiva y de la polarización centrífuga de los dos grandes partidos, percibidos por sus votantes como más alejados del centro que ellos mismos, C's⁸ es capaz de articular una oferta reformista seria y radical desti-

⁵ A este respecto puede verse el informe de la Fundación Alternativas sobre la actual situación española: Joaquín Estefanía (ed.), *Informe sobre la Democracia en España 2015: Reformular la política*, Fundación Alternativas, Madrid, 2015.

⁶ Sobre Podemos véanse, además de uno de los varios libros de su líder (Pablo Iglesias, *Disputar la democracia*, Akal, Madrid, 2014), los análisis, entre otros, de José Fernández-Albertos, *Los votantes de Podemos: del partido de los indignados al partido de los excluidos*, La Catarata, Madrid, 2015; Jacobo Rivero, *Podemos. Objetivo: asaltar los cielos*, Planeta, Barcelona, 2015; y José Ignacio Torreblanca, *Asaltar los cielos: Podemos o la política después de la crisis*, Debate, Barcelona, 2015.

⁷ Francisco Llera, «La política en España: elecciones y partidos políticos», en Salustiano del Campo y José Félix Tezanos (eds.), *España, una sociedad en cambio*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2010, págs. 239-315.

⁸ Sobre Ciudadanos véanse, además de dos de los libros más recientes de su líder (Albert Rivera, *Juntos podemos: el futuro está en nuestras manos*, Espasa, Madrid, 2014 y *El cambio sensato: 100 preguntas, 100 respuestas*, Espasa, Madrid, 2015), AA.VV., *Ciudadanos sed realistas: decid lo indecible*. Triacastela, Madrid, 2007; y el más reciente de Antonio Robles, *La creación de Ciudadanos: un largo camino*, Triacastela, Madrid, 2015.

nada a ese potente caladero del electorado de centro⁹, abandonado o descuidado por la ceguera competitiva y polarizadora de PP y PSOE y que, al principio, amenazaba con caer en las redes discursivas de la desafección transversal tendidas por PODEMOS (con su significativo mensaje de «ya no es una cuestión de izquierda o derecha»). Pero el freno electoral a la estrategia de PODEMOS que ha supuesto C's, al menos, desde las elecciones andaluzas tampoco se puede entender sin la potente promoción mediática.

En una estructura de medios, profundamente polarizada¹⁰ y acostumbrada a la simplificación comercializadora y al espectáculo fácil, que banaliza la vida política, los medios pugnan entre sí por el control de la agenda (*agenda setting*), fijándole a gobierno y oposición cuáles deben ser los temas a debatir por la opinión pública, las prioridades de las que responder y, sobre todo, generando un encuadre (*framing*) de la situación más favorable a la puesta en escena y a los discursos de los liderazgos emergentes que a las desgastadas formas de competir y responder de PP y PSOE, incapaces de tomar la iniciativa. En esas circunstancias no puede sorprender a nadie la generación de un clima social de fin de ciclo, de necesidad de cambio profundo, de descrédito e indiferencia ante lo que puedan ofertar PP y PSOE, de sospecha permanente respecto de sus candidatos (véase lo sucedido, por ejemplo, los últimos días de campaña en Madrid y Valencia con Aguirre y Barberá, por citar solo dos casos emblemáticos) y de desconexión social y mediática de estos partidos y sus líderes, sumergiéndoles en la *espiral del silencio*¹¹ de una parte de sus electorados por efecto de una eficaz campaña negativa¹². En este contexto, además, entra en juego un entorno comunicativo mucho más plural y sesgado sociológica y, sobre todo, generacionalmente, como es el de las redes sociales o blogosfera,¹³ cuya eficacia negativa es mucho más potente, al tiempo que favorece a los nuevos actores.

Finalmente, la forma de ejercer el inmenso poder institucional por parte del PP, sus carencias de liderazgos fuertes, su lentitud y aturdimiento para responder a los escándalos (ya sean de corrupción o de simples malas prácticas), la mala explicación de sus políticas más importantes o de los incumplimientos o aplazamientos de su programa electoral, el dudoso diseño de su agenda y la desconexión con la opinión pública y la calle facilitaron que, al final, el clima social, mediático y competitivo fuese el de «todos contra el PP» y, de paso, las mayorías absolutas que él encarnaba. En estas circunstancias y al no tratarse de una elección general, el PP llevaba todas las de perder, cosa que interiorizó al diseñar una campaña a la defensiva, basada en los resultados, todavía, macroeconómicos de sus políticas, en promesas sin demasiado crédito para sus votantes desencantados y en el miedo a las consecuencias del radicalismo y el desgobierno.

⁹ A este respecto pueden verse las ubicaciones de votantes y partidos y la evolución de los contingentes electorales de las distintas posiciones de la escala izquierda-derecha según las distintas encuestas pre y postelectorales del CIS en el último año.

¹⁰ Daniel C. Hallin y Paolo Mancini, *Comparing Media Systems. Three models of Media and Politics*, Cambridge University Press, Nueva York, 2004.

¹¹ Elisabeth Noelle-Neumann, *La espiral del silencio: opinión pública, nuestra piel social*, Paidós, Barcelona, 1995.

¹² Stephen Ansolabehere y Shanto Iyengar, *Going Negative. How Political Advertisements Shrink & Polarize the Electorate*, The Free Press, Nueva York, 1995.

¹³ Eva Schweitzer, «Global patterns of Virtual Mudslinging?: The Use of Attacks on German Party Websites in State, National and European Parliamentary Elections», *German Politics* 19(2), 2010, págs. 200-210.

El PSOE intentó hacer una campaña expansiva, ofertándose como alternativa al PP frente a las aventuras radicales, pero la cercanía de su gestión de la crisis, su liderazgo frágil y la incertidumbre de sus alianzas potenciales le llevaron a un discurso radical, que le hizo caer en la red programática mucho más eficaz de sus nuevos competidores de izquierda (PODEMOS), alejándole de su otro competidor en el centro (C's).

IU y UPyD, acorralados entre sus respectivas crisis orgánicas y los nuevos competidores PODEMOS y C's, solo han podido tratar de mantener el apoyo de sus incondicionales y sacar el máximo provecho a su implantación desigual. En el caso de IU su oferta se repartía entre las propias siglas, las múltiples coaliciones o la participación en plataformas, en las que su identidad quedaba diluida. UPyD, por su parte, tras el error estratégico de negarse a la coalición con C's y con su estructura orgánica muy debilitada, solo podía aspirar a resistir el empuje de la ola ganadora del partido de Albert Rivera.

Finalmente, los nuevos actores lo tenían todo por ganar y muy poco que perder en una coyuntura política hecha por y para ellos. PODEMOS, sin tiempo suficiente para montar su estructura territorial y local y la imposibilidad de aplicar sus reglas para la elección de candidatos a todos los niveles, optó por presentarse como tal solo a las elecciones autonómicas, en tanto que participaba en plataformas de «unidad popular» en casi todas las capitales y grandes ciudades industriales donde el movimiento tenía mayor presencia y organización (con la excepción de Cuenca, Girona, San Sebastián, Teruel o Zamora, entre otras). Sus propias contradicciones orgánicas y algún que otro escándalo de sus líderes (Errejón y Monedero), unidos a la irrupción de C's como competidor por el centro y sus vaivenes programáticos, centraban su campaña en el cambio y otra manera de ejercer el poder, concretados, a la vez, en el desalojo del PP del poder y en la sustitución del PSOE en la hegemonía de la izquierda, pero con un programa de propuestas de corte populista y radical. Por lo tanto, tuvo que conformarse con disputarles su espacio electoral al PSOE e IU.

Por su parte C's, con su trayectoria catalana de ocho años y después de dar el salto a la arena nacional en las elecciones europeas, se presenta con sus siglas en la mayor parte del país con un mensaje claro de regeneración ética y política y con un programa de corte social-liberal y de reformas pragmáticas, apelando al electorado de centro y presentándose como la oferta del cambio sensato y constructivo frente a las propuestas rupturistas y radicales de PODEMOS. Así pues, logró situar su espacio competitivo entre el PP y el PSOE, absorbiendo a UPyD y frenando las pretensiones transversales de PODEMOS.

Los nacionalistas y regionalistas tenían su propia competición interna: el PNV apoyado en la moderación de su gestión frente al radicalismo y el desgaste de EHB en el País Vasco; EHB y Gbai propugnando la alternancia frente al desgaste de los Gobiernos de la derecha navarra de UPN; ERC y la CUP-CRIDA cuestionando la corrupción, la gestión y el compromiso independentista de una CiU a la defensiva; el BNG tratando de frenar el empuje de las mareas; CC buscando la continuidad de su gestión, basada en la defensa de los intereses de Canarias frente al Gobierno del PP; Compromís centrándose en la corrupción y en el desalojo del PP de las instituciones valencianas; el PAR y la Cha intentando conservar la utilidad del voto regionalista, a derecha e izquierda; el PRC haciendo valer el discurso regeneracionista y de defensa de los intereses de Cantabria de Revilla; el FAC intentando conservar algo del capital cosechado (y derrochado) por Álvarez Cascos en 2011; y el PA en Andalucía o las diversas propuestas nacionalistas en Baleares buscando abrirse hueco en la defensa de los intereses locales desde posiciones de izquierda.

2. LAS ENCUESTAS: SOBREESTIMACIÓN DE C'S Y PODEMOS

En un contexto competitivo tan complejo y novedoso por el profundo realineamiento electoral que se estaba produciendo y el alto nivel de volatilidad, las encuestas adquieren un interés prospectivo muy especial y hasta estratégico, tanto para los actores políticos como para los propios ciudadanos. Hemos analizado las estimaciones de escaños/concejales de las principales encuestas publicadas para las Comunidades Autónomas y los Ayuntamientos de Madrid, Barcelona, Sevilla y Valencia por el CIS¹⁴, GAD3, Metroscopia, NC Report, Ipsos, Sigma Dos, IBES, Instituto Perfiles, Ikerfel, CEMOP, CIES, Insobel, SyM Consulting, Invest Group, GESOP, DEIMOS y COMMENTIA.

La ausencia de referencias de «recuerdo de voto» y la elevada «volatilidad» del nuevo ciclo (superior al 30%) hicieron oscilar de forma significativa las proyecciones electorales, muchas de las cuales descuidaron estimar los niveles de participación y, en algunos casos, hasta obviaron informar sobre la intención directa de voto¹⁵.

a) En las estimaciones autonómicas: sobreestimación de C'S y PODEMOS

El error medio para los Parlamentos Autonómicos se situó por encima del 10% de los escaños (con las excepciones de Castilla-León y La Rioja, que lo rebajaron al 6%) y el error más generalizado fue la sobreestimación de C's y, en menor medida, PODEMOS. El PSOE ha solido ser infraestimado, mientras que el PP le sucedió lo contrario. El instituto que mayores errores relativos ha cometido allí donde ha hecho estimaciones ha sido METROSCOPIA.

b) En las estimaciones de grandes capitales: sobreestimación de C'S e infraestimación de las nuevas plataformas

Los errores han oscilado mucho más (desde el 5% de Sevilla hasta el 15% de Valencia, pasando por el 13% de Madrid y el 9% de Barcelona). El error más común ha sido, de nuevo, sobreestimar la representación de C's, pero, sobre todo, infraestimar a las plataformas AHORA MADRID, COMPROMIS y, en menor medida, BARCELONA EN COMU. En este caso METROSCOPIA es la más ajustada en Barcelona y Madrid y SIGMA Dos en Sevilla y Valencia.

3. LA MOVILIZACIÓN: ELECCIONES DE SEGUNDO ORDEN CON MOVILIZACIÓN DIFERENCIAL

Estas elecciones locales han contado con un censo de algo más de 35 millones de electores con derecho a voto, de los que casi medio millón son residentes extranjeros en España (más de una quinta parte rumanos y casi otro tanto británicos, entre otras nacionalidades) y algo menos de 7.000 son españoles residentes en el extranjero. Además, en estos últimos cuatro años (desde las anteriores elecciones locales de 2011), se han incorporado alrededor de 1,5 millones de nuevos electores (alrededor del 4%) y de ellos casi 390.000 desde las últimas elecciones europeas (un 1%), compensándose ambos con los fallecimientos. Este es un dato relevante, si tenemos en cuenta

¹⁴ Una evaluación sobre los pronósticos del CIS se puede ver en Modesto Escobar, Jaime Rivière y Roberto Cilleros, *Los pronósticos electorales con encuestas. Elecciones generales en España (1979-2011)*, CIS, Madrid, 2014.

¹⁵ Alberto Penadés, «Especial encuestas: errores, cocina y predicción», *Zoom Político* 25, Fundación Alternativas.

la propensión de estos nuevos electores a movilizarse y optar por los nuevos actores políticos, sobre todo en las grandes zonas urbanas, según han detectado las encuestas de intención de voto.

Las elecciones locales se han comportado como elecciones de segundo orden,¹⁶ con una movilización media en torno al 65%, que supone unos 8 puntos por debajo de la media de participación de las elecciones generales¹⁷. En esta ocasión la participación se ha situado en el 65% medio, con un ligero retroceso de alrededor de un punto porcentual y algo más de 200.000 votantes menos respecto de 2011.

Si ésta fue la pauta del conjunto nacional, no se produce de forma homogénea a lo largo y ancho del territorio, sino que oscila entre el 49,8% de Ceuta y el 73,3% de Extremadura. Así, las regiones más movilizadas que el promedio nacional han sido: Extremadura (73,3%), Castilla-La Mancha (72,6%), Navarra (71,3%), La Rioja (71%), Cantabria (70,7%), Comunidad Valenciana (70,1%), Castilla y León (69,4%), Madrid (68,4%), Aragón (68,1%), Galicia (66%) y Murcia, que iguala a la media nacional. Por el contrario, las menos movilizadas fueron: Ceuta (49,8%), Baleares (58%), Cataluña (58,5%), Canarias (60,2%), Melilla (60,8%), Andalucía (61,2%), Asturias (62,2%) y País Vasco (63,9%).

Por otro lado, la ligera desmovilización en torno a un punto porcentual con respecto a 2011 se ha superado en casi todas las regiones; así: en Asturias (-4,9%), Andalucía (-4,6%), Castilla-La Mancha (-4,1%), Galicia (-3,5%), Ceuta (-3,4%), Extremadura (-3%), Murcia (-2,8%), Canarias (-2,5%), Cantabria (-2,4%), Castilla y León (-2%), La Rioja (-1,7%), Baleares (-1,3%), Melilla (-1,3%) y Aragón (-1,2%). Por su parte, la Comunidad Valenciana rebaja el incremento de su desmovilización al -0,4%. Y frente a este incremento generalizado de la desmovilización, Cataluña (+3,5%), Navarra (+1,5%), Madrid (+0,5%) y País Vasco (+0,3%), por el contrario, refuerzan su movilización.

Esta desmovilización habrá afectado, sobre todo, al PP y en las zonas urbanas, en las que la movilización del voto joven y de las capas medias urbanas habría reforzado los apoyos a las nuevas formaciones.

4. LOS RESULTADOS MUNICIPALES: PLURIPARTIDISMO Y FRAGMENTACIÓN

El PP volvió a ser el ganador con algo más de 6 millones de votos, 22.750 concejales y un 27% de los votos válidos, muy por detrás de los obtenidos, incluso, en 2007. El PSOE repitió la segunda posición con 5,6 millones de votos, 20.818 concejales y un 25% de los votos válidos, que es uno de sus peores resultados desde el comienzo de la última etapa democrática (ver Tablas 1 y 2).

El PP, sin embargo, ha perdido 2,4 millones de votos (un 28% de su electorado), casi 4.000 concejales (un 15%) y un 10% de los votos válidos. Su retroceso ha sido generalizado en todas las Comunidades Autónomas (entre el mínimo del -20% en Extremadura y Castilla-La Mancha y el máximo del -42% de Navarra), destacando por su mayor significación: Andalucía (unos 440.000 y un -27%), Comunidad Valenciana (unos 450.000 y un -38%), Madrid (unos 400.000 y un -28%), Galicia (180.000 y un -25%), Castilla y León (150.000 y un -21%), Murcia (130.000 y un -35%) o Cataluña

¹⁶ Karlheinz Reif y Hermann Schmitt, «Nine second order elections», *European Journal of Political Research* 8, 1980, págs. 3-44.

¹⁷ Sobre las pautas y razones de la abstención y movilización en España y en Europa pueden verse en: Manuel Justel, *La abstención electoral en España, 1977-1993*, CIS, Madrid, 1995; y Éva Anduiza, *¿Individuos o sistemas? Las razones de la abstención en Europa Occidental*, CIS, Madrid, 1999.

TABLA 1
Resultados electorales en España entre 2011 y 2015

	M-2011		L-2011		M-2015	
	Votos	%vv	Votos	%vv	Votos	%vv
PP	8.474.031	37,5	10.866.566	44,6	6.057.767	27,1
PSOE	6.276.087	27,8	7.003.511	28,8	5.603.112	25,0
IU/ICV*	1.666.038	7,4	1.686.040	6,9	1.142.935	5,1
Podemos**					2.250.000	10,1
UPyD	465.125	2,1	1.143.225	4,7	232.917	1,0
Nacs./Regs.	3.377.875	14,9	2.553.867	10,4	3.720.092	16,6
C's	---	---	---	---	1.467.663	6,6
Otros	1.734.831	7,7	762.216	3,1	1.546.382	6,9
Izquierda	10.035.048	45,3	10.424.259	42,9	9.119.126	40,7
Derecha	10.227.572	44,4	11.190.883	45,9	9.084.006	40,6
Censo	34.682.112	--	35.779.491	--	35.033.903	--
Votantes	22.971.350	66,2	24.666.441	68,9	22.746.489	64,9

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos oficiales de las juntas electorales y de los resultados provisionales.

* Incluye las coaliciones locales de IU con otros partidos.

** Se toman en cuenta los resultados autonómicos y forales y las candidaturas de unidad popular en que participa a nivel local donde no ha habido elecciones autonómicas.

(128.00 y un -35%). Aparte de los menos de 100.000 votos perdidos hacia su escisión VOX (casi la mitad en Madrid), de las encuestas preelectorales se deduce que una buena parte (al menos, más de medio millón) se han desplazado hacia C's y otros, quedándose el resto en la abstención. Resulta interesante el doble fenómeno de la ciudad de Madrid: por un lado, ha habido unos 4.000 votantes que han votado la candidatura del PP a la Comunidad, pero no al Ayuntamiento, y, por el contrario, mientras que VOX obtiene unos 9.843 en las elecciones locales, llega hasta los 21.478 en las autonómicas (esas diferencias de voto dual lo son, muy probablemente, a favor y en contra de las respectivas candidaturas populares, encabezadas por Aguirre y Cifuentes).

TABLA 2
El poder local en España en 2011 y 2015

	2011		2015		2015		2015	
	Concs.	%	Concs.	%	M.Abs	%	M.Rels.	%
PP	26.499	38,8	22.750	33,7	2.768	43,9	656	37,0
PSOE	21.767	31,9	20.818	30,9	1.937	30,7	537	30,3
IU-ICV*	2.628	3,9	2.135	3,2	75	1,2	41	2,3
UPyD	152	0,2	129	0,2	3	0,0	3	0,2
C's	--	--	1.527	2,3	48	0,8	21	1,2
Nac/Rs	12.264	18,0	12.757	18,9	987	15,6	346	19,5
Otros**	4.911	7,2	7.357	10,9	492	7,8	167	9,4
Total	68.221	100	67.473	100	6.310	100	1.771	100

Fuente: Elaboración propia.

* Incluye las coaliciones locales de IU con otros.

** Incluye las coaliciones de unidad popular participadas por PODEMOS.

MAPA 2

Cambios de partido ganador en las capitales de provincia en las elecciones municipales 2011-2015

ha pasado del 65% al 52% del voto válido, incrementándose la competitividad y quebrándose el bipartidismo de base.

A estos datos de los dos grandes hay que añadir el hundimiento de UPyD (unos 233.000 votos), que pierde la mitad de su electorado y se queda con 129 concejales, y, en menor medida, IU, que se queda con algo más de un millón cien mil votos (tras perder 400.000 y 2 puntos porcentuales) y unos 2.200 concejales. Si bien es verdad que IU ha participado en algunas de las plataformas locales llamadas de «unidad popular», donde ha podido mantener sus resultados. Su mejor posición relativa es la obtenida en la ciudad de Zamora, donde su segundo puesto con 8 concejales (a solo dos del PP) le ha dado la alcaldía con el apoyo del PSOE.

Sin embargo, la gran novedad de estas elecciones, como ya sucediera en las europeas de hace un año, ha sido la emergencia en la arena nacional de C's y las plataformas de unidad popular inspiradas por PODEMOS.

C's ha obtenido 1.467.663 votos (un 6,55%) y 1.527 concejales, siendo un fenómeno, fundamentalmente, de capas urbanas ilustradas y jóvenes. Esto supone que ha añadido un millón de votos al medio millón que ya había obtenido en su irrupción en la arena nacional en las elecciones europeas. Lo más probable es que, además de la movilización de voto joven (nuevo o abstencionista) y de los exvotantes de UPyD, la mayor parte sean anteriores votantes descontentos con el PP, lo que explicaría una parte importante de las pérdidas de este partido y, en menor medida, exvotantes socialistas. Su gran éxito es ser relevante y haber tenido la llave de la gobernabilidad de Ayuntamientos importantes y, sobre todo, de Comunidades Autónomas como Castilla-León, Madrid, Murcia, La Rioja o Melilla.

Más difícil resulta la agregación de PODEMOS y sus plataformas, que ya partían de 1.245.848 de votos (un 7,97 %) obtenidos en las europeas, a los que habría que añadir más de medio millón perdidos por IU y sus coaliciones, así como los movilizados del voto joven nuevo y abstencionistas o críticos socialistas de las zonas urbanas. Sumando al voto autonómico el de estas múltiples y heterogéneas plataformas, habría incrementado en un millón de votos su resultado de las europeas (hasta los 2.250.000 votos). De nuevo, su gran éxito ha sido encabezar, formar gobiernos o facilitar mayorías de alternancia en grandes capitales (Madrid, Barcelona, La Coruña, Valencia, Sevilla, Zaragoza, Oviedo o Cádiz y todas en las que el PP no pueda gobernar, además de Pamplona) y hacer lo propio en Comunidades Autónomas como Aragón, Baleares, Comunidad Valenciana, Castilla-La Mancha, Extremadura y Navarra.

Los nacionalistas y regionalistas obtienen resultados desiguales. En Cataluña CiU retrocede ante el empuje de ERC y la CUP, en el País Vasco el PNV le gana el pulso a EHB, en Galicia el BNG retrocede ante la irrupción de las Mareas y PODEMOS. En Canarias CC retrocede. En Navarra UPN retrocede, Gbai se recupera del abandono de Aralar y EHB se desgasta. En Aragón, el PAR y la ChA también retroceden. En Cantabria el PRC mejora ligeramente. En la Comunidad Valenciana Compromís da un salto significativo que le permite encabezar el Ayuntamiento de Valencia y condicionar el de la Generalitat. En Baleares el voto nacionalista se fragmenta y se duplica. En Asturias FAC, URAS y AA pierden la mayor parte de su electorado y de su representación. Y, finalmente, la UPL de León retrocede también, al igual que EU en Extremadura o el PR en La Rioja.

En el País Vasco el PNV obtiene 360.000 votos, tras incrementar en 30.000 su resultado de hace cuatro años, con 1.195 concejales, 117 mayorías (70 absolutas), ganando en Bilbao y San Sebastián (antes gobernada por EHB), además de importantes poblaciones industriales tradicionalmente de dominio socialista. EHB consigue algo más de 250.000 votos, 896 concejales y gana en 77 municipios, tras un significativo retroceso de unos 80.000 votos (una cuarta parte de su electorado), sobre todo en Guipúzcoa (-30.000).

En Cataluña CiU obtiene unos 669.000 votos, tras perder alrededor de 100.000, con 3.333 concejales, 443 mayorías (346 absolutas), pero ganando solo en Girona, tras perder Barcelona. La coalición encabezada por ERC consigue más de medio millón de votos, tras un avance de 200.000, con 2.391 concejales y 243 mayorías (188 absolutas). La CUP obtiene 222.000 votos, con un incremento de unos 160.000, con 374 concejales y 13 mayorías (9 absolutas).

En Galicia, el BNG roza los 190.000, tras un importante retroceso de unos 80.000 votos, con 468 concejales y 17 mayorías (13 absolutas), entre las que destaca Pontevedra.

En Canarias, la coalición encabezada por CC obtiene algo más de 150.000 votos, tras perder casi 50.000, con 300 concejales y 24 mayorías (6 absolutas), entre las que destaca Santa Cruz de Tenerife.

En Aragón, el PAR consigue algo menos de 60.000 votos, tras retroceder unos 20.000, con 916 concejales y 177 mayorías (150 absolutas). Por su parte la ChA obtiene algo más de 40.000, tras perder 10.000, con 163 concejales y 16 mayorías (15 absolutas).

En Navarra, UPN obtiene unos 80.000 votos, tras un ligero retroceso de 8.000, con 281 concejales y 32 mayorías (17 absolutas), entre las que destaca Pamplona. EHB, tras incorporar a Aralar, consigue algo más de 50.000, tras un importante retroceso, con 297 concejales y 34 mayorías. Finalmente, Geroa Bai (la antigua NaBai sin Aralar) obtiene casi 30.000 votos, tras perder unos 6.000, con 59 concejales y 4 mayorías.

En Cantabria, el PRC alcanza los 72.000 votos, tras sumar unos 2.000, con 325 concejales y 30 mayorías (24 absolutas).

En la Comunidad Valenciana, Compromís con sus más de 380.000 votos (un 15,3%) y 722 concejales se ha convertido en la tercera fuerza, después de duplicar sus apoyos, alcanzando el gobierno de Valencia capital.

En Asturias, el partido fundado por Francisco Alvarez Cascos (FAC), que fue la revelación hace cuatro años, obtiene algo más de 65.000 votos, tras perder la mitad de su electorado, con 83 concejales y 6 mayorías, entre las que destaca Gijón.

En León la UPL ha obtenido unos 17.000 votos (1,2%) y 139 concejales.

Finalmente, la gran dispersión orgánica del voto nacionalista en Baleares hace muy difícil saber su comportamiento, aunque se puede estimar en torno a los 100.000, tras duplicar sus resultados, y en una posición muy desigual, aunque mayormente decisiva en la formación de mayorías.

5. LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS: MÁS ALLÁ DE LA GEOMETRÍA VARIABLE

En ninguna Comunidad Autónoma hay mayoría absoluta de un solo partido frente a las 8 anteriores, que detentaba el PP. El PP repite mayoría en 9 de las 13 Comunidades Autónomas, mientras que el PSOE recupera la primera posición en Extremadura, además de revalidarla en Asturias, UPN vuelve a ganar en Navarra y CC le arrebató la primera posición al PP en Canarias.

El PP gana las elecciones con unos 4 millones de votos (31,5%) y 281 escaños (35%) de los 804 en liza, tras perder algo más de 2 millones de votos (un 34,3% de su electorado) y 128 escaños (31%), retrocediendo en todas las Comunidades, excepto Asturias. Sus apoyos oscilan entre el mínimo de Navarra (3,9%) y el máximo de La Rioja (38,5%), superándose su promedio nacional en Castilla y León (37,8%), Castilla-La Mancha (37,5%), Murcia (37,4%), Extremadura (37%), Madrid (33,1%) y Cantabria (32,6%), mientras que no se alcanza en Baleares (28,5%), Aragón (27,5%), Comunidad Valenciana (26,2%), Asturias (21,6%) y Canarias (18,6%) –ver Tabla 3–.

Su retroceso, por tanto, ha oscilado entre el mínimo de Extremadura (-23,3%) y el máximo de la Comunidad Valenciana (-46,1%), situándose por debajo de su media nacional La Rioja (-25,6%), Castilla-La Mancha (-27,3%), Castilla y León (-31%), Madrid (-32,4%), Aragón (-32,6%) y Cantabria (-33%), mientras que Baleares (-37%), Murcia (-38,2%), Canarias (-41%) y Navarra (-44,2%) superan el retroceso medio. El desgaste generalizado de sus políticas anticrisis y los continuos casos de corrupción explicarían la mayor parte del retroceso, acentuado por circunstancias locales, sean de agudización de esos factores y su movilización (Comunidad Valenciana, Murcia o Madrid), de liderazgo (Canarias) o de posición competitiva (Aragón, Cantabria, Baleares, Canarias y Navarra). A lo que hay que añadir la fuerte competencia de C's en el centro del espectro ideológico. Su paradoja es que, habiendo sido el ganador de las elecciones y reteniendo la mayoría en 9 de las 11 Comunidades Autónomas en las que la detentaba, ha perdido el poder en cinco de ellas (Aragón, Baleares, Cantabria y Castilla-La Mancha), aunque los acuerdos con C's le han permitido mantener los gobiernos en Castilla y León, Madrid, Murcia y La Rioja.

El PSOE ocupa la segunda posición con algo más de 3 millones de votos (24,9 %) y 225 escaños (28%), tras perder algo más de medio millón de votos (un 15,3% de su electorado) y 37 escaños (14,1%), tras ganar 3 escaños en Madrid y Murcia, mantenerlos en Baleares, Canarias y Extremadura y perder 40 en las 9 restantes. Sus apoyos

TABLA 3

Resultados obtenidos por los principales partidos españoles en las elecciones locales, autonómicas y forales del 24 de mayo de 2015

	Locales	% vv.vv.	Autonómicas*	% vv.vv.
PP	6.057.767	27,1	3.964.068	28,8
PSOE	5.603.112	25,0	3.300.219	24,0
IU**	1.142.935	5,1	680.501	4,9
Podemos***	2.250.000	10,1	1.796.930	13,0
Nacs. y Reg	3.720.092	16,6	1.852.958	13,5
C's	1.467.663	6,6	1.281.723	9,3
Otros	1.546.382	6,9	647.080	4,7
V. Blanco	370.766	1,7	218.475	1,6
Voto Válido	22.395.963	100,0	13.769.890	100,0
Voto nulo	350.526	1,5	209.814	1,5
Votantes	22.746.489	64,9	13.979.704	68,0
Abstención	12.287.414	35,1	6.570.617	32,0
Censo	35.033.903		20.550.321	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos provisionales de los primeros recuentos. Ministerio de Interior, Comunidades Autonómicas y Diputaciones Forales.

* Incluye los resultados de las elecciones forales en el País Vasco.

** Incluye las coaliciones locales o territoriales de IU con otros.

*** En municipales, resultados aproximados en capitales y grandes ciudades de candidaturas apoyadas por PO-DEMOS.

oscilan entre el mínimo de Navarra (13,4%) y el máximo de Extremadura (37%), superándose su promedio nacional en Castilla-La Mancha (36,1%), La Rioja (26,7%), Asturias (26,4%), Castilla y León (26%) y Madrid (25,4%), mientras que no se alcanza en Murcia (24%), Aragón (21,4%), Comunidad Valenciana (20%), Canarias (19,9%), Baleares (18,9%) y Cantabria (14%) –Ver Tabla 4–.

Sin embargo y desde el punto de vista de los apoyos electorales, el retroceso en votos está generalizado en todas las Comunidades Autónomas desde el mínimo

TABLA 4

Evolución electoral de las Comunidades Autónomas en 2011 y 2015 (% voto válido)

	PP 2011	PP 2015	PSOE 2011	PSOE 2015	IU 2011	IU 2015	Podemos 2015	NR 2011	NR 2015	C' 2015
Aragón	39,7	27,5	29,0	21,4	6,2	4,2	20,1	18,2	11,5	9,4
Asturias	19,9	21,6	29,8	26,4	10,3	11,9	19	33,5	8,2	7,1
Baleares	46,4	28,5	21,4	19,3	2,3	1,7	14,7	19,4	23,3	5,9
Canarias	31,8	18,6	21,0	19,9	0,7	2,2	14,5	39,5	28,9	5,9
Cantabria	46,1	32,6	16,3	14	3,3	2,5	8,8	29,4	30	6,9
Castilla-La Mancha	48,1	37,5	43,4	36,1	3,8	3,1	9,7	0,5	--	8,6
Castilla y León	51,6	37,8	29,6	26	4,9	4,2	12,1	5,5	1,4	10,3
Extremadura	46,2	37,0	43,5	41,5	5,6	4,2	8	1,2	--	4,4
Madrid	51,7	33,1	26,2	25,4	9,6	4,1	18,6	--	--	12,1
Navarra	7,3	3,9	15,8	13,4	5,7	3,7	13,7	65,1	57,5	2,9
La Rioja	51,9	38,5	30,3	26,7	3,7	4,2	11,2	5,4	4,4	10,5
Murcia	58,8	37,4	23,9	24	7,8	4,8	13,2	--	--	12,5
C. Valenciana	49,3	26,3	28,0	20,3	5,9	4,3	11,2	8,3	18,2	12,3

Fuente: Elaboración propia.

de Madrid (-2,3%) hasta el máximo de La Rioja (-37,7%), situándose por debajo de su media nacional Murcia (-2,6%), Baleares (-10%), Asturias (-11%) y Navarra (-12%), mientras que Castilla y León (-17,5%), Cantabria (-19,2%), Castilla-La Mancha (-22,4%), Extremadura (-23,3%), Comunidad Valenciana (-26,5%) y Aragón (-28,2%) superan el retroceso medio. De este modo, se puede pensar que habría tocado fondo el desgaste por su gestión de la crisis y los escándalos de corrupción que aún le afectan, a lo que se ha añadido la dura competencia por su izquierda de PODEMOS. Tan solo el liderazgo de Gabilondo en Madrid ha amortiguado de forma significativa esta pérdida generalizada de apoyos. Su paradoja es la contraria del PP: habiendo perdido las elecciones, obtiene un mejor rendimiento en términos institucionales y de poder. Mantiene el gobierno en Asturias, lo mismo que la coalición con CC en Canarias, y lo obtiene mediante un pacto de izquierdas y nacionalistas, de no fácil metabolización, en cinco (Baleares, Aragón, Castilla-La Mancha, Extremadura y Comunidad Valenciana), además de una vuelta al gobierno de Cantabria en coalición con el PRC de Revilla.

También en estas trece arenas regionales se ha acortado la distancia entre ambos (de los más de 2 millones de votos a solo 800.000) a 6,6 puntos del voto válido (frente a los 18 de hace cuatro años) y su suma ha pasado del 75% al 56,4% del voto válido, incrementándose la competitividad entre los primeros partidos y debilitándose, seriamente, el bipartidismo de base también a nivel autonómico (ver Gráfico 1).

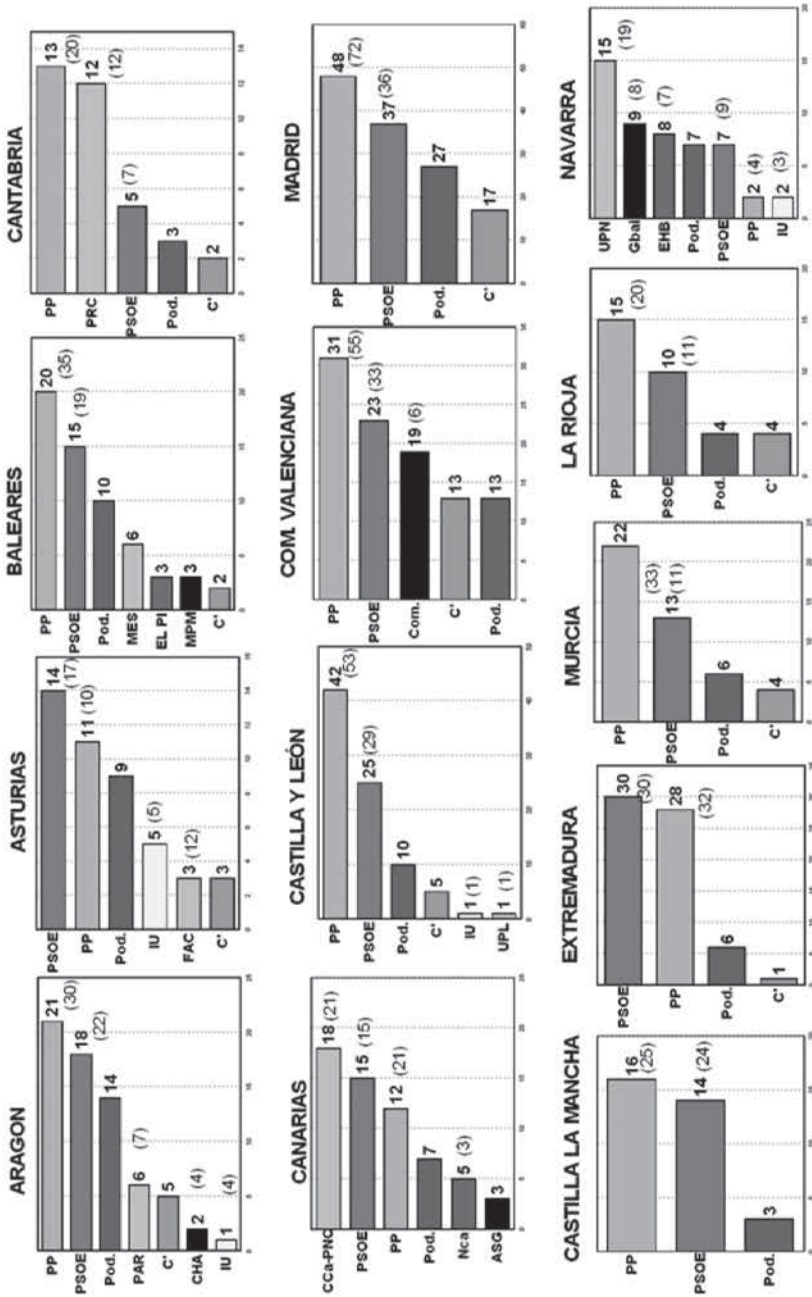
PODEMOS entra en todos los Parlamentos regionales con casi 1,8 millones de votos (14,2%) y 119 escaños (15%), ocupando la tercera posición en todos, excepto en Navarra y la Comunidad Valenciana, y siendo clave para la gobernabilidad en muchos casos. Sus apoyos electorales oscilan entre el mínimo de Extremadura (8%) y el máximo de Aragón (20,5%), superando el promedio nacional en Asturias (19%), Madrid (18,6%), Baleares (14,7%) y Canarias (14,5%), mientras que no lo alcanza en Navarra (13,7%), Murcia (13,1%), Castilla y León (12,1%), La Rioja y la Comunidad Valenciana (11,2%), Cantabria (8,8%) y Castilla-La Mancha (9,7%).

C's encuentra acomodo en 10 de las 13 cámaras legislativas regionales con casi 1,3 millones de votos (9,9%) y 56 escaños (7%), quedándose a las puertas de las de Canarias, Castilla-La Mancha y Navarra y ocupando la cuarta posición, que le permite ser llave del gobierno en Castilla y León, Madrid, Murcia y La Rioja, además de Andalucía. Sus apoyos electorales oscilan entre el mínimo de Navarra (2,9%) y el máximo de Murcia (12,5%), superando el promedio nacional en la Comunidad Valenciana (12,3%), Madrid (12,1%), La Rioja (10,5%) y Castilla y León (10,3%), mientras que no lo alcanza en Aragón (9,4%), Castilla-La Mancha (8,6%), Asturias (7,1%), Cantabria (6,9%), Baleares y Canarias (5,9%) y Extremadura (4,4%).

IU y sus fórmulas de coalición¹⁸ obtienen algo más de medio millón de votos (4,2%) y retiene 9 escaños de los 30 que tenía, manteniendo su presencia en los Parlamentos regionales de Aragón, Asturias, Castilla y León y Navarra, pero saliendo de los de Extremadura, Madrid, Murcia y la Comunidad Valenciana, tras perder alrededor de 300.000 votos (algo más de un 37% de su electorado). Sus apoyos oscilan entre el mí-

¹⁸ Diferentes denominaciones o coaliciones de IU en las elecciones autonómicas: Aragón y Cantabria: IU; Asturias: IU-IX; Baleares: GUANYEM; Canarias: IUC-LV-Unidad del Pueblo-ALTER; Castilla y León: IU-EQUO; Castilla-La Mancha: GANEMOS-LV-IU; Extremadura: GANEMOS-IU-LV; La Rioja: CR-IU-EQUO; Madrid: IUCM-LV; Com.Valenciana: EUPV-EV-ERP-VS/AS/AC; Navarra: Izquierda-Ezkerria; y Murcia: IP.

GRÁFICO 1
Composición de los Parlamentos autonómicos 2015



Fuente: Elaboración propia. Entre paréntesis los resultados de 2011.

nimo de Canarias (2,2%) y el máximo de Asturias (11,9%), situándose en el resto de Comunidades Autónomas en el entorno de su promedio nacional.

Por su parte, UPyD, con algo más de 160.000 votos (1,3%), pierde sus 9 escaños y su presencia en las cámaras legislativas de Madrid y Asturias, tras dejar por el camino la mayor parte de su electorado (-61%) ó más de 250.000 votos.

Finalmente, los nacionalistas y regionalistas obtienen alrededor de 1,3 millones de votos (10%) y hasta 15 partidos compiten en 10 de las 13 arenas regionales, con 111 escaños (14%), tienen presencia en 8 de los 13 Parlamentos regionales. En Aragón el PAR con 6 escaños y la Cha con 2 retroceden ligeramente, aunque la segunda sustituye al primero en el papel de clave para formar gobierno. En Asturias el FAC pierde 10 de sus 13 escaños y, sobre todo, relevancia política en la formación de mayorías. En Baleares las cuatro fórmulas nacionalistas (MÉS, EL, PI y PpM) y regionalista (GxF+PSIB) refuerzan su posición pasando de 6 a 13 escaños y cuentan a la hora de la formación de mayorías, entrando MÉS en el gobierno tras un pacto con el PSOE. En Canarias CC, con 18 escaños y a pesar de perder 3, le arrebató la primera posición al PP y forma gobierno con el PSOE, en tanto que las otras fórmulas insulares (Nca y ASG) pasan de 3 a 8 escaños. En Cantabria, el PRC repite resultados con 12 escaños y, a pesar de su segunda posición, retorna al poder de la mano de los socialistas. En Castilla y León los leonesistas de UPL mantienen su escaño, aunque no cuentan de cara a la formación de la mayoría gubernamental. En Navarra, UPN repite su primera posición con 15 escaños (tras perder 4), en tanto que GeroaBai con 9 y EHB con 8 suben un escaño, arrebatando el poder (tras un pacto con IU y PODEMOS) a los regionalistas. En La Rioja el PR pierde sus 2 escaños y sale del Parlamento regional. En la Comunidad Valenciana, Compromís con 19 escaños, tras multiplicar por tres sus 6 anteriores, se convierte en la tercera fuerza y en clave para la formación de mayorías, aupando a la presidencia al socialista Ximo Puig.

6. LAS ELECCIONES FORALES EN EL PAÍS VASCO: EL PNV RECUPERA EL PODER FORAL Y LA CENTRALIDAD

En el País Vasco (como en Andalucía, Cataluña y Galicia) no se han convocado elecciones autonómicas, pero debido a su especial estructura provincial foral, siempre se celebran elecciones forales en coincidencia con las municipales. Se trata de elecciones directas a los Parlamentos (Juntas Generales) y Gobiernos forales (Diputaciones Forales) de cada una de las provincias vascas (o Territorios Históricos), con amplia potestad normativa y de gestión en el ámbito provincial, pero, sobre todo, con la gran capacidad financiera y fiscal que les da el régimen especial de Concerto Económico del que son titulares¹⁹. Debe recordarse que se realizan mediante un sistema electoral que subdivide cada provincia en circunscripciones (4 en Gipuzkoa y Bizkaia y 3 en Alava), lo que prima a los mejor implantados y refuerza los efectos mayoritarios de la concentración de voto²⁰.

¹⁹ Ainhoa Novo, *La excepcionalidad del modelo federal foral vasco*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2010.

²⁰ Francisco Llera, Rafael Leonisio, Jonatan García y Sergio Pérez, «El retorno de la Izquierda Abertzale cambia la arena política vasca tras las elecciones locales de 2011», en Jacint Jordana *et al.* (eds.), *Democracia, Política i Societat*, Univ. Pompeu Fabra, Barcelona, 2012, págs. 157-188.

TABLA 5
Resultados electorales en Euskadi entre 2011 y 2015

	F-2011		L-2011		A-2012		F-2015***	
	VOTOS	%VV	VOTOS	%VV	VOTOS	%VV	VOTOS	%VV
PNV	333.543	30,9	324.317	27,4	384.766	34,2	359.995	33,3
EA	---	---	---	---	---	---	---	---
PP	154.361	14,3	210.797	17,8	130.584	11,6	100.717	9,3
Bildu/Amaiur/EHB*	273.273	25,4	285.290	24,1	277.923	24,7	242.144	22,4
PSE-EE	180.928	16,8	255.013	21,6	212.809	18,9	147.210	13,6
EB/IU**	35.746	3,3	43.717	3,7	47.663	4,2	29.092	2,7
Aralar	37.242	3,5	---	---	---	---	---	---
UPvD	8.630	0,8	21.282	1,8	21.539	1,9	---	---
Hamaikabat	8.662	0,8	---	---	---	---	---	---
Podemos	---	---	---	---	---	---	148.346	13,7
Ciudadanos	---	---	---	---	---	---	22.199	2,1
Otros	21.196	2,0	29.408	2,5	36.476	3,2	15.417	1,5
Nacionalistas	652.720	60,6	609.607	51,5	662.689	58,9	602.139	55,7
No Nacionalistas	379.665	35,2	530.809	44,9	412.595	36,6	447.564	41,4
Izquierda	544.481	50,6	605.302	51,2	559.934	49,7	566.792	52,4
Derecha	487.904	45,2	535.114	45,2	515.350	45,8	482.911	44,7
CENSO	1.722.042	---	1.775.548	---	1.775.351	---	1.720.099	---
VOTANTES	1.094.009	63,5	1.195.705	67,3	1.135.568	64,0	1.095.369	63,8

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las Juntas Electorales.

* Bildu en las forales de 2011 (con EA y Alternatiba) y Amaiur en las generales de 2011 (Bildu y Aralar). EHB en las autonómicas de 2012 y Forales de 2015 (Sortu, Aralar, EA y Alternatiba).

** En 2012 los datos corresponden a la suma de IU y EB. En 2015 Irabazi (IU + Equo).

*** Resultados provisionales.

Con una movilización del 63,8%, propia de elecciones de segundo orden, casi idéntica a la de hace cuatro años e inferior en un punto a la media española, el País Vasco equipara esta participación electoral a la de las últimas elecciones autonómicas de 2012, en las que todavía no habían emergido las nuevas ofertas políticas de PODEMOS y C's.

El PNV vuelve a ser el ganador con casi 360.000 votos (un 33,3%) y 54 escaños de los 153 en liza (35,3%), sumando más de 25.000 votos (un 7,5% de su electorado y 5 escaños) a los de cuatro años antes, pero restando los mismos a los obtenidos en las últimas elecciones autonómicas de 2012²¹. Es el ganador por mayoría simple en todas las provincias, tras arrebatárselo a EHB el primer puesto en Gipuzkoa (con el 32% de los votos y 18 escaños), al PP en Alava (con el 22% de los votos y 13 escaños), al tiempo

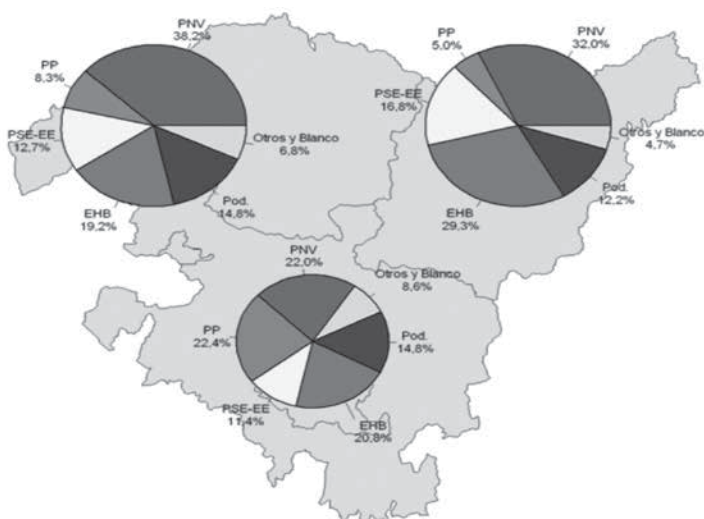
²¹ En este momento está en imprenta para su publicación por el CIS una obra colectiva editada por F. Llera sobre las elecciones vascas de 2012. Ver también: Francisco Llera, Rafael Leonisio, Jonatan García y Sergio Pérez, «Las elecciones autonómicas vascas de 2012. Alternancia en un nuevo ciclo», *Sistema* 236, 2014, págs 3-25.

que refuerza su posición como primera fuerza en Bizkaia (con el 38,2% de los votos y 23 escaños). A la fidelidad de su electorado hay que añadir algunos votos, tanto de EHB como de PP y PSE-EE, que explicarían su moderado ascenso (ver Tabla 5).

EHB, con algo más de 240.000 votos (un 22,4%) y 39 escaños (25,5%) –17 en Gipuzkoa y 11 en Alava y Bizkaia–, repite su segunda posición, aunque pierde unos 68.000 votos (un 21,9% de su electorado y 7 escaños) –si contamos los obtenidos conjuntamente con ARALAR– y, sobre todo, su primera posición en Gipuzkoa en favor del PNV. El PNV y PODEMOS han sido los principales destinatarios de estos votos cedidos.

MAPA 3

Resultados electorales en las provincias vascas en las Elecciones Forales de 2015
(% W.W.)



PODEMOS, con casi 150.000 votos (un 13,7%) y 20 escaños (13,1%) –8 en Alava y 6 en Gipuzkoa y Bizkaia–, irrumpo con fuerza, arrebatándole la tercera posición al PSE-EE y obteniendo presencia parlamentaria en todas las instituciones forales, si bien con una capacidad de chantaje o coalición limitadas. El voto joven, los movilizados de la abstención de izquierda y los votos arrancados a EHB, PSOE e IU explican su éxito.

El PSE-EE, con algo más de 148.000 votos (un 13,6%) y 21 escaños (13,7%) –9 en Gipuzkoa, 7 en Bizkaia y 5 en Alava–, cede la tercera posición de hace cuatro años después de perder más de 30.000 votos (un 16% de su electorado y 7 escaños) desde entonces y unos 54.000 desde las autonómicas de 2012 (un 25% de su electorado), sobre todo en favor de su nuevo competidor PODEMOS.

El PP, con algo más de 100.000 votos (un 9,3%) y 17 escaños (11,1%) –12 en Alava, 4 en Bizkaia y 1 en Gipuzkoa–, se queda relegado a la quinta posición tras perder

más de 50.000 votos desde 2011 (un 35% de su electorado y 11 escaños) y 30.000 desde las últimas elecciones autonómicas (un 23% de su electorado) y, sobre todo, su primera posición en Alava, donde gana en votos al PNV (500 votos más), pero obtiene un escaño menos. Ha podido beneficiarse de voto útil autonomista en Alava y ha podido ceder voto útil anti-EHB a favor del PNV y del PSE-EE en Gipuzkoa.

IRABAZI (la nueva fórmula con que se presenta lo que queda de IU/EB en el País Vasco) obtiene la sexta plaza con algo menos de 30.000 votos (un 2,7%) y un escaño en Alava, tras perder 7.000 votos desde 2011 (un 20%) y 19.000 desde 2012 (un 40%) y 1 escaño, sobre todo a favor de su nuevo competidor PODEMOS.

Finalmente, C's irrumpe con algo más de 20.000 votos (un 2,1%) y un escaño en Alava, ocupando el espacio que le ha cedido UPyD.

El PNV refuerza su centralidad política y su control institucional. El espacio nacionalista, con el 55,7% del voto válido y un ligero retroceso (-5 puntos), confirma su simplificación y el PNV su hegemonía, tanto en este espacio como, sobre todo, en el del centro-derecha. Por el contrario, la izquierda, con el 52,4% del voto válido y un ligero avance (+2 puntos), se muestra muy fragmentada y sin una hegemonía clara. Por otro lado, de la misma manera que la gobernabilidad autonómica está garantizada con un gobierno en minoría del PNV y un acuerdo de estabilidad con el PSE-EE, PNV y PSE-EE gobiernan las tres Diputaciones Forales mediante acuerdos de coalición.

7. LOS CABILDOS Y LOS CONSEJOS INSULARES DE CANARIAS Y BALEARES: EL PP PIERDE EL CONTROL

En Canarias sus siete islas eligen directamente otros tantos cabildos, que vienen a asumir en cada una de ellas el papel de las Diputaciones provinciales, aunque con carácter reforzado, lo que las acerca al nivel de competencia de las Diputaciones Forales vascas, aunque sin su autonomía financiero-fiscal. Sus 155 consejeros electos se distribuyen insularmente: 29 en Tenerife y Gran Canaria, 23 en Fuerteventura y Lanzarote, respectivamente, 21 en La Palma, 17 en La Gomera y 13 en El Hierro –la Graciosa no tiene cabildo por su pertenencia al municipio de Tegüise de la isla de Lanzarote–. En la siguiente Tabla 6 mostramos los consejeros obtenidos por cada partido y la evolución de la composición de los cabildos desde 2011.

CC con sus distintas fórmulas gana las elecciones con cerca de 170.000 votos (18,6%) y 41 de los 155 escaños en liza (26,4%), tras perder más de 60.000 votos (un 27,6% de su electorado) y 12 escaños (un 22,6%), siendo la triunfadora en los cabildos de Tenerife (10), El Hierro (6), Fuerteventura (9) y Lanzarote (7), ocupando la segunda posición en La Palma (7), pero quedando con una presencia casi testimonial en Gran Canaria (1) y La Gomera (1).

El PSOE, con más de 165.000 votos (18,4%) y 36 escaños (23,2%) y a pesar de perder más de 20.000 votos (un 10,6% de su electorado) y 7 escaños, le arrebató su posición al PP, pisándole los talones a la triunfadora CC. Gana las elecciones en el cabildo insular de La Palma (8), ocupa la segunda posición en los de Tenerife (7), El Hierro (3), Fuerteventura (5), La Gomera (3) y Lanzarote (5), mientras que en Gran Canaria (5) no puede quitársela al PP.

El PP con algo más de 160.000 votos (un 18,1%) y 27 escaños (17,4%), tras perder más de 110.000 votos (un 40,9% de su electorado) y 20 escaños, retrocede en todas las islas, pasando a la segunda posición en Gran Canaria (6), a la tercera en Tenerife (7), El Hierro (2), Fuerteventura (3), La Gomera (1) y La Palma (5) y a la cuarta en Lanzarote (3).

TABLA 6

Evolución de la composición en los Cabildos Insulares de Canarias (2011-2015)

	El Hierro		Fuerteventura		Gran Canaria		La Gomera		La Palma		Lanzarote		Tenerife		Total	
	2011	2015	2011	2015	2011	2015	2011	2015	2011	2015	2011	2015	2011	2015	2011	2015
CC	6	6	9	9	3	1	2	1	9	7	9	7	15	10	53	41
PSOE	5	3	4	5	7	5	10	3	6	8	4	5	7	7	43	36
PP	2	2	5	3	14	6	5	1	6	5	6	3	9	7	47	27
PODEMOS	-	1	-	3	-	4	-	-	-	1	-	3	-	4	-	16
NC	0	1	0	1	5	9	0	1	0	0	0	1	0	0	5	13
C'	-	0	-	0	-	0	-	0	-	0	-	1	-	1	-	2
Otros	0	0	5	2	0	4	0	11	0	0	4	3	0	0	9	20

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior.

PODEMOS, con más de 110.000 votos (12,9%) y 16 escaños (10,3%), entra en todos los cabildos, con excepción de La Gomera, ocupando la tercera posición por delante del PP en Lanzarote (3) y la cuarta en los de Gran Canaria (4), Tenerife (4), El Hierro (1), Fuerteventura (3) y La Palma (1), pero sin condicionar ninguna mayoría de gobierno.

NC, con cerca de 110.000 votos (12,2%) y 13 escaños (8,4%), tras sumar casi 50.000 votos y 8 escaños, gana las elecciones en el cabildo insular de Gran Canaria (9) y entra en los de El Hierro, Fuerteventura La Gomera y Lanzarote con un escaño en cada uno.

C's, con más de 40.000 votos (4,7%) y 2 escaños obtenidos en Tenerife y Lanzarote, se presentaba en todas las islas, con la excepción de El Hierro y La Gomera, multiplicando casi por cinco los votos obtenidos por UPyD hace cuatro años, aunque sin posibilidad de condicionar mayoría alguna.

Finalmente, nos quedan las fórmulas insulares; así: la coalición ASG, con algo menos de 6.000 votos y 10 escaños, obtiene la única mayoría absoluta en La Gomera, tras arrebatársela al PSOE; UxGC, con más de 40.000 votos y 4 escaños, obtiene la quinta posición en Gran Canaria, tras multiplicar por seis sus votos de hace cuatro años; el PPMMAJO, con algo menos de 3.000 votos y 2 escaños, obtiene la quinta posición en Fuerteventura, tras reducir casi a la mitad sus apoyos anteriores; SOMOS LANZAROTE, con algo más de 3.000 votos y 2 escaños, y el PIL, con algo menos que el anterior y 1 escaño, completan la representación en esta isla.

Con la excepción de La Gomera (con mayoría absoluta de ASG), la fragmentación y el pluripartidismo es la característica dominante en todas las islas, donde la fórmula de gobierno autonómica CC-PSOE revalida la mayoría en el resto de islas (PSOE-CC en La Palma), con excepción de Gran Canaria, donde NC-FA tendrá que buscar apoyos para formar mayoría.

Paralelamente, en las Islas Baleares existen sendos Consejos Insulares para las islas de Mallorca, Menorca, Ibiza y Formentera (La Cabrera no tiene Consejo por pertenecer al Ayuntamiento de Palma) con competencias similares a las indicadas para los Cabildos Insulares de Canarias. Sus 76 consejeros se distribuyen insularmente: 33 para Mallorca, 17 para Formentera y 13 para Ibiza y Menorca, respectivamente. En la si-

TABLA 7

Evolución de la composición en los Consejos Insulares de Baleares (2011-2015)

	Mallorca		Menorca		Ibiza		Formentera		Total	
	2011	2015	2011	2015	2011	2015	2011	2015	2011	2015
PP	19	10	8	5	8	6	5	4	40	25
PSOE	10	7	4	3	5	4	2	2	21	16
MES (PSM)	4	6	1	3	0	0	0	0	5	9
EIPI	--	3	--	0	--	0	--	0	--	3
PODEMOS	--	5	--	2	--	3	--	0	--	10
C'	--	2	--	0	--	0	--	0	0	2
GxF	--	--	--	--	--	--	6	9	6	9
Otros	0	0	0	0	0	0	0	2	0	2

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior.

guiente Tabla 7 mostramos los consejeros obtenidos por cada partido y la evolución de la composición de los cabildos desde 2011.

El PP, con más de 120.000 votos (un 28,7%) y 25 consejeros de los 76 en liza (25%), vuelve a ganar las elecciones insulares tras perder más de 70.000 votos (un 36% de su electorado), 15 escaños y las mayorías absolutas que detentaba en Mallorca (10), Menorca (5) e Ibiza(6), mientras que en Formentera repite la segunda posición (4).

El PSOE, con unos 80.000 votos (18,8%) y 16 consejeros (21%) y tras perder unos 20.000 votos (un 20% de su electorado) y 5 consejeros, repite su segunda posición en Mallorca, Menorca e Ibiza, quedando relegado a la tercera, de nuevo, en Formentera.

PODEMOS irrumpe con más de 60.000 votos (14,6%) y 10 consejeros (13,1%), ocupando la tercera posición en Ibiza y la cuarta en Mallorca y Menorca, en tanto no tiene presencia en Formentera, lo que le permite ser la llave de la formación de mayorías en las tres primeras.

La coalición nacionalista MES, con cerca de 60.000 votos (17,3%) y 6 escaños en Mallorca, obtiene la tercera posición en esta isla, tras sumar 25.000 votos y 2 consejeros. GxF, con algo menos de 2.000 votos (49,7%) y 9 escaños, tiene la mayoría absoluta en Formentera. Los nacionalistas de la coalición MpM obtienen unos 7.000 votos (18,9%) y 3 escaños en Menorca, tras sumar casi 3.000 votos y 2 consejeros, lo que les permite mantener la tercera posición en esta isla. El PI, con algo más de 35.000 votos (8,3%) y 3 escaños obtenidos en Mallorca, pierde unos 25.000 votos, pero obtiene representación en esta isla, tras presentarse también en las de Menorca e Ibiza. C's obtiene algo menos de 25.000 votos (5,9%) y 2 escaños en Mallorca, que es la única en la que se ha presentado. Finalmente, COMPROMISFORMENTERA, con algo menos de 500 votos (12,6%) en esta isla, obtiene 2 consejeros.

Si en Formentera e Ibiza se mantiene un cierto bipartidismo imperfecto, en Menorca y, sobre todo, Mallorca se ha implantado un pluripartidismo, claramente fragmentado, lo que ha implicado llegar a acuerdos complejos para la formación de mayorías en los Consejos Insulares de Mallorca (presidido por MES tras un pacto con PSOE y PODEMOS), Menorca (presidido también por MpM tras un pacto entre la izquierda)

e Ibiza (PSOE tras pacto con PODEMOS), toda vez que en Formentera GxF tiene mayoría absoluta.

8. LAS DIPUTACIONES PROVINCIALES: EL PP RESISTE

Finalmente, estas elecciones también producen la renovación de los órganos de gobierno y la composición de las 38 Diputaciones Provinciales, institución que, desde 1836 y con distintos nombres, ejerce la responsabilidad del gobierno provincial con funciones de colaboración y cooperación con los ayuntamientos en sus competencias. Se trata, en todo caso, de una elección indirecta de un total de 1.040 diputados provinciales a partir de los concejales electos en los ayuntamientos de cada partido judicial y su tamaño oscila en función de tramos demográficos. Son ocho las Comunidades Autónomas que mantienen estas instituciones provinciales: Andalucía (8), Aragón (3), Cataluña (4), Castilla y León (9), Castilla-La Mancha (5), Comunidad Valenciana (3), Extremadura (2) y Galicia (4). Las Comunidades uniprovinciales (Asturias, Cantabria, La Rioja, Navarra, Madrid y Murcia) las han suprimido al asumir sus competencias los gobiernos regionales, mientras que, como hemos visto, el País Vasco las potencia en sus instituciones forales provinciales y Canarias y Baleares hacen lo propio con sus cabildos y consejos insulares.

Como muestra el siguiente Mapa 4, el PP es el ganador en 22 de las 38 corporaciones provinciales (58%), repitiendo 11 mayorías absolutas (Orense, Avila, Burgos, León, Palencia, Salamanca, Segovia, Zamora, Cuenca, Castellón y Almería), reteniendo la mayoría en otras 9 (La Coruña, Lugo, Pontevedra, Valladolid, Guadalajara, Teruel, Valencia, Alicante y Málaga) y empatando en tres con el PSOE (Albacete, Toledo y Granada), lo que le permite mantener 415 diputados (39,9%). Además de perder otras 16 mayorías absolutas obtenidas en 2011 (un 59,3% de las que disfrutaba), le cede al PSOE las mayorías de Soria, Cáceres, Zaragoza, Cádiz y Córdoba, sin ganar ninguna nueva.

El PSOE repite la segunda posición con 12 mayorías (31,6%), la mitad absolutas (Ciudad Real, Badajoz, Cáceres, Huelva, Jaén y Sevilla), además de ganar en minoría en Córdoba y Cádiz y empatar en Albacete, Toledo y Granada, y un total de 403 diputados (38,7%). CiU gana en las cuatro catalanas, con la mayoría absoluta de Girona y 51 diputados (4,9%). C's entra en 26 corporaciones (68,4%) con 36 diputados (3,5%). PODEMOS entra en 17 corporaciones (44,7%) con 26 diputados (2,5%). IU permanece en 16 corporaciones (42,1%) con 29 diputados (2,8%). UPyD reduce su presencia a las corporaciones de Avila y Salamanca con sendos diputados (0,2%).

Otros 9 partidos nacionalistas y regionalistas (además de CiU) tienen presencia en 16 corporaciones (42,1%) con otros 135 diputados (13%): ERC en las cuatro catalanas (con 32), el BNG en las gallegas (con 12), el PAR en las aragonesas (con 12), COMPROMÍS en las tres valencianas (con 11), la ENTESA en Barcelona (con 8), la CUP en las cuatro catalanas (con 5), la Cha en Teruel y Zaragoza (con 2) y con 1, respectivamente, la UPL en León y el PA en Cádiz. Finalmente, otras 5 candidaturas ciudadanas y coaliciones obtienen presencia en otras tantas corporaciones, con 7 diputados (0,7%).

En general, el PP domina las corporaciones provinciales de Galicia, Castilla y León, Castilla-La Mancha y la Comunidad Valenciana, mientras que el PSOE tiene mayor presencia en las de Aragón, Extremadura y Andalucía, en tanto que CiU y los nacionalistas hacen lo propio en Cataluña. Los casos extremos han sido la obtención de la

MAPA 4

Mayorías en las Diputaciones Provinciales 2015

presidencia de la Diputación de Teruel por el candidato del PAR (tercer partido) con el apoyo del PP (primer partido) y la recuperación de la de Lugo por el PP gracias al apoyo del ex candidato socialista a presidirla.

9. EL REPARTO DEL PODER LOCAL: EL PP ARRINCONADO EN LAS ZONAS URBANAS POR LAS ALIANZAS ENTRE SOCIALISTAS, IZQUIERDISTAS Y NACIONALISTAS

Las elecciones se sustancian, primero, con la constitución de las cámaras representativas, pero, sobre todo, con la formación de las mayorías de gobierno, en cuya composición trata de asegurarse la gobernabilidad, al tiempo que los actores políticos buscan la materialización de la voluntad ciudadana expresada en las urnas según su interpretación e intereses. Allí donde haya mayorías absolutas, el ganador es el encargado de formar gobierno con su programa. Por el contrario, donde no las hay entra en funcionamiento el juego de las alianzas para la suma de apoyos, la concertación de programas de gobierno y el reparto de los puestos de responsabilidad, combinando aritmética parlamentaria e intereses políticos.

El 78% de los municipios españoles (más de 6.000), mayormente pequeños y medianos, van a estar gobernados por mayorías absolutas: el 34% del PP, el 24% del PSOE, el 12% de nacionalistas y regionalistas y el 8% restante para IU, C's, UPyD y otros. El otro 22% (casi 2.000), entre los que se incluyen casi todas las capitales y grandes poblaciones, necesitan algún tipo de acuerdo: el PP (con el 8,1%) y el PSOE (con el 6,6%) se llevan la mayoría, seguidos de los nacionalistas y regionalistas (4,3%) y el resto (3%). Es, por tanto, en esta cuarta parte en la que se produce la lucha por la

MAPA 5

Reparto de alcaldías en las capitales de provincia en 2015

formación de mayorías y el cierre de alianzas. En general, el PP solo ha salvado aquellos casos en los que dependía de C's, mientras que las alianzas de izquierdas entre el PSOE, IU, los nacionalistas y, sobre todo, las candidaturas próximas a PODEMOS han sumado a sus propias mayorías una buena parte de los consistorios en los que el PP ha sido la mayoría minoritaria, especialmente de las grandes capitales.

Como muestra el Mapa 5, el PP mantiene las alcaldías de 19 capitales de provincia –un 44% de las que detentaba desde 2011– (Santander, Orense, Logroño, León, Palencia, Burgos, Salamanca, Avila, Teruel, Guadalajara, Cuenca, Albacete, Cáceres, Badajoz, Murcia, Jaén, Málaga, Granada y Almería), además de Ceuta y Melilla, tras perder ante las alianzas opositoras otras diecisiete en las que había ganado y entre las que están las ciudades más pobladas. El PSOE, además de Soria, Segovia, Huelva, Lleida y Tarragona, en las que había ganado, le arrebató al PP otras 12 –casi duplica las 9 que detentaba desde 2011– (Lugo, Oviedo, Valladolid, Huesca, Alicante, Castellón de la Plana, Toledo, Ciudad Real, Córdoba, Sevilla, las Palmas y Palma de Mallorca), con lo que suma 17 capitales de provincia. Las candidaturas populares en torno a PODEMOS gobiernan en Barcelona, Madrid, Zaragoza, Coruña y Cádiz, tras arrebatárselas al PP Madrid, Zaragoza y Cádiz con el apoyo de la izquierda. El PNV se ha hecho con las alcaldías de Bilbao y San Sebastián, gracias a un pacto con el PSE-EE, y le arrebató al PP la de Vitoria tras pactar con EHB. CiU se queda con Girona, el BNG con Pontevedra, CC con Santa Cruz de Tenerife, en tanto que Compromís le arrebató al PP Valencia gracias a un pacto con el PSOE, EHB le quita la de Pamplona a UPN con el apoyo de Gbai y la izquierda, IU hace lo propio con el PP en Zamora y los nacionalistas de MES comparten alcaldía con el PSOE en Palma de Mallorca.

TABLA 8

Distribución de escaños en los Parlamentos Autonómicos, 2015

CC.AA.	PP	PSOE	IU	Podemos	C'	NN/RR	Total
Andalucía	33	47	5	15	9	---	109
Aragón	21	18	1	14	5	PAR (6) CHA (2)	67
Asturias	11	14	5	9	3	Foro (3)	45
Baleares	20	15	---	10	2	MES (6), EI PI (3), MPM (3)	59
Canarias	12	15	---	7	---	CC (18) NCa (5), ASG (3)	60
Cantabria	13	5	---	3	2	PRC (12)	35
Castilla y León	42	25	1	10	5	UPL (1)	84
Castilla-La Mancha	16	14	---	3	---	---	33
Cataluña (12)	19	20	13	---	9	CIU (50) ERC (21) CUP (3)	135
C. Valenciana	31	23	---	13	13	C.COMPROMIS (19)	99
Extremadura	28	30	---	6	1	---	65
Galicia (12)	41	18	---	---	---	AGE (9) BNG (7)	75
Madrid	48	37	---	27	17	---	129
Murcia	22	13	---	6	4	---	45
Navarra	2	7	2	7	---	UPN (15) GBai (9) EHB (8)	50
País Vasco (12)*	10	16	---	---	---	PNV (27) EHB (21)	75
La Rioja	15	10	---	4	4	---	33

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados electorales oficiales disponibles.

* UPyD 1 escaño.

Es cierto que el PP gana en las alcaldías de las capitales de provincia con una ligera ventaja sobre el PSOE. Sin embargo, si tenemos en cuenta los 398 municipios de más de 20.000 habitantes es el PSOE el que gobierna en 186 (47%), duplicando en alcaldías al PP (con 89 y un 22%), que se queda, incluso, por detrás del resto de formaciones tomadas en su conjunto (con 123 y un 31%). Algo parecido sucede si seleccionamos las 145 poblaciones de más de 50.000, que incluyen las 50 capitales de provincia (algo más de un tercio), en las que el PSOE se hace con la mitad de las alcaldías (72). Por tanto, el PP sufre un verdadero descalabro a nivel local, ya que, a pesar de haber ganado las elecciones municipales, el hecho de no conservar las mayorías absolutas que tenía solo le permite retener las alcaldías en minoría en que depende de C's, pero pierde la mayoría de las poblaciones medianas y, sobre todo, grandes a favor del PSOE y de las alianzas entre las fuerzas opositoras de izquierda y nacionalistas. Lo más significativo, sin embargo, es que los apoyos de investidura de dos, tres o cuatro fuerzas no se han traducido, por el momento, en gobiernos de coalición. Casi todos son gobiernos locales monocolors, sean de mayoría absoluta o no. La excepción entre las grandes poblaciones es la coalición entre PSOE e IU en Valladolid o la alternancia en la alcaldía de Palma cada dos años entre PSOE y MES.

TABLA 9

Formato de los sistemas de partidos parlamentarios de las CCAA tras las elecciones autonómicas de 2015

CC.AA.	Nº part. Parlam.	Primer partido (1)	Concent. Esc. 1º y 2º (2)	Nº partidos Nac. y reg. (3)		Composición Gobierno
Andalucía*	5	PSOE (43)	73	---	---	PSOE min.
Aragón*	7	PP (31)	58	2	(12)	PSOE-CHA min.
Asturias*	6	PSOE (31)	55	1	(7)	PSOE min.
Baleares	8	PP (34)	58	4	(22)	PSOE-MES min.
Canarias	6	CC (30)	55	2	(43)	CC-PSOE may.
Cantabria	5	PP (37)	71	1	(34)	PRC-PSOE may.
Castilla y León*	6	PP (50)	80	1	(1)	PP min.
Castilla-La Mancha	3	PP (48)	91	--	--	PSOE min.
Cataluña* (12)	7	CIU (37)	53	3	(54)	CiU/CDC min.
C. Valenciana	5	PP (31)	55	1	(19)	PSOE-Com. Min.
Extremadura	4	PSOE (46)	89	--	--	PSOE min.
Galicia (12)	4	PP (55)	79	2	(21)	PP may.
Madrid	4	PP (37)	66	--	--	PP min.
Murcia	4	PP (48)	77	--	--	PP min.
Navarra*	7	UPN (30)	48	2	(34)	Gbai/EHB/I-E Min.
País Vasco (12)	5	PNV (36)	64	2	(64)	PNV min.
La Rioja	4	PP (45)	76	--	--	PP min.

Fuente: Elaboración propia.

(1) Primer partido parlamentario (y % de escaños).

(2) Porcentaje de escaños acumulados por los dos partidos mayores.

(3) Número de partidos nacionalistas y regionalistas (y % de escaños).

* Parlamentos en los que obtiene representación IU en solitario o con distintas fórmulas regionales.

10. EL SISTEMA DE PARTIDOS Y LA GOVERNABILIDAD AUTONÓMICA: EL PSOE RECUPERA PODER CON LA AYUDA DE LA IZQUIERDA Y LOS NACIONALISTAS

La nueva estructura de la competencia o sistema de partidos cambia de forma significativa el modelo dominante anterior²². Todos los Parlamentos regionales añaden uno

²² Francisco Llera, «La política en España: elecciones y partidos políticos», en Salustiano del Campo y José Félix Tezanos (eds.), *España, una sociedad en cambio*, Biblioteca Nueva Madrid, 2010, págs. 239-315; Francisco Llera, «Las elecciones de 2011 en España: cambio de ciclo político en un contexto de crisis», en Angel Valencia (ed.), *Elecciones en España y en Andalucía 2012. Análisis y tendencias de cambio*, Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2013, págs. 17-54.

(Castilla-La Mancha y Navarra) o, al menos, dos partidos (el resto) a los que ya tenían en sus escaños, tal como muestra la siguiente Tabla 8. De este modo, los Parlamentos regionales oscilan entre los 3 partidos de Castilla-La Mancha y los 8 de Baleares, con un promedio de 5,3 y siendo 4 los más frecuentes (Extremadura, Galicia, Madrid, Murcia y La Rioja), con índices de fragmentación superiores.

De este modo, el bipartidismo anterior tan solo subsiste, aunque con carácter imperfecto, en los Parlamentos de Extremadura, Murcia, La Rioja, y las dos Castillas, en los que los dos primeros partidos superan el 75% de los escaños (desde el 76% de La Rioja al 91% de Castilla-La Mancha, pasando por el 78% de Murcia, el 80% de Castilla y León y el 89% de Extremadura) en un contexto de 3 (Castilla-La Mancha) o cuatro (Castilla y León, Extremadura, Murcia y La Rioja) partidos parlamentarios. Cantabria se sitúa en el límite entre el bipartidismo imperfecto y el pluralismo moderado (con el PP y el PRC sumando el 71% de los escaños y cinco partidos parlamentarios), al igual que Madrid (con el PP y el PSOE sumando el 66% de los escaños y cuatro partidos parlamentarios). Por su parte, Aragón, Asturias, Baleares, Canarias y La Comunidad Valenciana definen sistemas de pluralismo moderado con entre 5 (Comunidad Valenciana) y 7 (Aragón y Baleares) partidos parlamentarios y oscilando la suma de escaños de los dos principales (entre el 55% de Asturias, Canarias y Comunidad Valenciana y el 59% de Baleares, pasando por el 58% de Aragón), siendo en todos los casos el PP y el PSOE, con la excepción de Canarias. La excepción vuelve a ser Navarra, que refuerza el carácter polarizado de su pluripartidismo: 7 partidos parlamentarios, cuatro de ellos prácticamente igualados en escaños, sumando los dos primeros el 48% de los escaños y fuertes posiciones de chantaje y veto (ver Tabla 9).

De este modo, al compás de los cambios en los sistemas de partidos, cambian también las pautas de gobernabilidad territorial²³. Así, la alianza entre el PSOE, los nacionalistas y regionalistas y las formaciones de izquierda (PODEMOS e IU) le arrebató al PP la mayor parte (6) de los gobiernos autonómicos que controlaba hasta la fecha (10), mientras que el PP solo puede conservar aquellos (4) en los que la aritmética le hace depender del acuerdo con C's (Castilla y León, Madrid, Murcia y La Rioja), además de su gobierno mayoritario en Galicia.

De este modo, el PSOE añade a los gobiernos de Andalucía y Asturias los de Aragón, Baleares, Comunidad Valenciana, Castilla-La Mancha y Extremadura. Si en el primero le bastó con el apoyo de C's en la investidura para formar un gobierno minoritario monocolor, en el resto necesita el acuerdo variable con PODEMOS, IU y los nacionalistas y regionalistas; así: con Podemos (Castilla-La Mancha y Extremadura), con Podemos y otras fuerzas, sobre todo nacionalistas (Aragón, Baleares y Comunidad Valenciana), y con IU (Asturias). Además, repetirá coalición de gobierno con CC en Canarias y volverá a recuperar la que ya tuvo con el PRC en Cantabria, tras arrebatárselo al PP.

²³ Sobre la gobernabilidad y la coalicionabilidad en España pueden verse los trabajos de Jordi Matas, *Coaliciones y gobernabilidad*, Barcelona, ICPS, 2000; Javier Boanza, «Preferencias estratégicas de los partidos políticos y gobiernos de coalición autonómicos», *Política y sociedad*, 40(2), 2003, págs. 105 -120; Astrid Barrio, Juan Rodríguez, Monserrat Baras y Oscar Barberá, «Partidos de ámbito no estatal y gobernabilidad multinivel: el caso de España (1977- 2008)», *Working Papers*, Barcelona, ICPS, 2010; Josep María Renui, *Pactar para gobernar. Dinámicas coalicionales en la España multinivel*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2013; Josep María Renui, *Los gobiernos de coalición de las Comunidades Autónomas españolas*, Altier, Barcelona, 2014.

Por su parte, los nacionalistas y regionalistas, además de los gobiernos monocolors y minoritarios de Cataluña (CiU/CC) y el País Vasco (PNV), vuelven a reeditar el que encabeza CC, en coalición con el PSOE, en Canarias, y en Cantabria el PRC, también en coalición con el PSOE, recupera el que ya tuvo con anterioridad a la mayoría absoluta del PP. Sin embargo, el cambio más llamativo ha sido el de Navarra, donde UPN y el PSN pierden su control tradicional de esta Comunidad a favor de los nacionalistas y un acuerdo de coalición entre Gbai (PNV), EHB e IU, con el apoyo de PODEMOS, les permite gobernar esta Comunidad Foral –Gbai encabezará el gobierno foral, en tanto que EHB detenta la alcaldía de Pamplona–.

De este modo, la fórmula de coalicionabilidad que predomina en diez de las diecisiete Comunidades Autónomas es la de los gobiernos monocolors en minoría con pactos de investidura, ya sean: a) del PP (4) con apoyo de C's (Castilla y León, La Rioja, Madrid y Murcia); b) del PSOE (4) con apoyo variable de Podemos (Castilla-La Mancha y Extremadura), de C's (Andalucía) o de IU (Asturias); c) de los nacionalistas (2) de CDC con apoyo de ERC (Cataluña) o del PNV con apoyo del PSE-EE (País Vasco). En otras cuatro se han formado gobiernos de coalición minoritarios con pactos de investidura: a) del PSOE con nacionalistas o regionalistas y el apoyo de Podemos (en Aragón con la CHA, en Baleares con MES y en la Comunidad Valenciana con Compromis); b) o de nacionalistas e IU con el apoyo de Podemos (Navarra). Finalmente, nos quedan los gobiernos mayoritarios: a) ya sean monocolors como el del PP en Galicia; o b) de coalición encabezados por nacionalistas (CC-PSOE en Canarias) o regionalistas (PRC-PSOE en Cantabria). En todo caso, PP (5) y PSOE (9) siguen siendo ejes principales de la gobernabilidad, junto con los nacionalistas y regionalistas (8), al tiempo que los nuevos actores, Podemos (Aragón, Asturias, Baleares, Castilla-La Mancha, Comunidad Valenciana, Extremadura y Navarra) y C's (Andalucía, Castilla y León, La Rioja, Madrid y Murcia), adquieren un protagonismo especial al condicionar las mayorías de doce de los diecisiete gobiernos territoriales, quedando fuera de su influencia, además de Galicia, casi todas las gobernadas por nacionalistas y regionalistas (Canarias, Cantabria, Cataluña y País Vasco).

11. EL POSIBLE ESCENARIO NACIONAL EN OTOÑO: ¿HACIA LA ITALIANIZACIÓN DE LA POLÍTICA ESPAÑOLA?

Es cierto que las elecciones generales y las locales y autonómicas se libran en arenas de competición de distinto orden, lo que implica: en primer lugar, que la movilización en las primeras (con una media del 73,4%) es mayor que en las segundas (con una media del 65,3%) y que lo hace con una diferencia de 8 puntos por término medio; y en segundo lugar, que la utilidad marginal del voto es distinta para una parte del electorado.

Por estas razones, el orden y la movilización superiores implican un mayor interés estratégico de estas elecciones (hay más cosas en juego) para una parte significativa del electorado y aquel se incrementa cuanto mayor es la incertidumbre o la pulsión de cambio (hasta ahora, alternancia entre PP y PSOE) en el resultado, lo que permite hablar de ciclos y elecciones de continuidad o de cambio. Por otro lado, dado el conocimiento que las élites y el electorado tienen del funcionamiento de las reglas electorales, se produce un doble efecto psicológico:²⁴ por un lado, las élites procurarán maximizar

²⁴ Francisco Llera, «La reforma del sistema electoral», en Pedro González-Trevijano y Enrique Arnaldo Alcubilla (eds.), *En pro de la regeneración política en España*, Aranzadi, Madrid, 2015, págs. 277-316.

el resultado de su oferta sumando o aglutinando fuerzas (sobre todo las coaliciones de los pequeños o nuevos partidos, como hemos visto en esas elecciones con PODEMOS y otros); y, por otro, los electores optarán por la opción que les resulte más cercana, si perciben que su opción preferente tiene pocas probabilidades de obtener resultado alguno en su circunscripción. Pero, además, hay otros efectos que se pueden producir entre los electores menos identificados, pero que entienden que lo que está en juego les afecta especialmente en esas elecciones. Todo esto y más va a producirse de aquí a las próximas elecciones generales de final de año.

Hay otro patrón de comportamiento electoral de los españoles que nos dice que todas las mayorías de gobierno han tenido, al menos, la posibilidad de revalidar su mayoría en dos legislaturas sucesivas (las 2 de la UCD de Suárez, las 4 del PSOE de González, las 2 del PP de Aznar y las 2 del PSOE de Zapatero). Desde este punto de vista, el PP de Rajoy tendría las probabilidades a favor de su triunfo.

Finalmente, desde 1983 y con la alternancia entre el PSOE y el PP, las elecciones locales siempre han anticipado el triunfo en las siguientes elecciones generales, que éstas han solido ampliar. Solo ha habido una excepción: el triunfo del PP en las locales de 2007 por menos de un punto no impidió que el PSOE ganara las siguientes generales de 2008. Además, los dos partidos turnantes, por razones obvias, siempre han reforzado sus resultados en las elecciones generales en un contexto, relativamente estable, de fuerte competición bipartidista, sobre todo desde 1993.

Sin embargo, las cosas han cambiado en el nuevo ciclo político con un hundimiento relativo del bipartidismo que conocíamos, un incremento de la fragmentación, un cambio de la estructura de la competición hacia un multipartidismo con un partido bisagra ocupando el centro (C's) y dos partidos disputándose la hegemonía en la izquierda (PSOE y PODEMOS), además de la derecha ocupada por el PP, y una volatilidad electoral sin precedentes, que supone que en estos tres años, al menos, un 30% de los votantes (más de 7 millones) ya han cambiado de opción de voto.

La profundidad y extensión de las consecuencias de la crisis financiera global y las políticas para encauzar la salida de la misma, las desigualdades y los problemas de cohesión social y los recortes de los grandes servicios públicos y prestaciones sociales, los escándalos de corrupción, el descrédito de la clase política y de la forma de gobernar y hacer oposición de los dos grandes partidos que se han alternado en el gobierno y, en definitiva, la desconfianza institucional generalizada marcan esta segunda parte del ciclo de crisis sistémica iniciado en 2010²⁵ y que, por lo tanto, puede producir un cambio en los patrones de comportamiento político y electoral que habían podido ayudarnos a predecir, hasta la fecha, el comportamiento probable de los españoles.

Por estas razones, la campaña ya ha comenzado y lo que se haga desde ahora hasta el día de las elecciones va a ser decisivo para un resultado más incierto que nunca sobre el ganador, la ventaja relativa de éste y la composición de la mayoría que resulte y su estabilidad, más allá de las consecuencias políticas de todo ello. No hay duda de que estamos ante unas nuevas elecciones «críticas» y que las tendencias de fondo marcadas por los procesos electorales previos (europeas, andaluzas, locales y autonómicas) van a mantenerse.

²⁵ Para ilustrar las dimensiones y profundidad de esta crisis pueden verse, entre otros: Francisco Llera, «La crisis política», en Juan José Toharia (ed.), *Pulso de España 2010. Un informe sociológico*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2011, págs. 69-83; o Francisco Llera, «Crisis y malestar democrático en España», en José Félix Tezanos (ed.), *Los nuevos problemas sociales*, Sistema, Madrid, 2012, págs. 39-67.

TABLA 10

Proyección de la composición del Congreso de los Diputados a partir de los resultados electorales municipales, autonómicos y forales de 2015

	PP	PSOE	Podemos	Ciudadanos	IU	Bildu	PNV	Gbai	CC / Nca	Compromis	BNG	ERC	CIU	CUP
Total	123	110	42	17	4	6	6	1	5	7	2	10	15	2
Asturias	2	3	2	0	1									
Cantabria	3	1	1	0	0									
La Rioja	2	2	0	0	0									
Navarra	2	0	1	0	0	1		1						
Murcia	5	3	1	1	0									
Aragón	6	4	2	1										
Baleares	3	2	2	0	1									
Canarias	3	4	3	0	0				5					
Ceuta y Melilla	2													
Andalucía	20	27	9	3	1									
Castilla y León	18	11	3											
Madrid	13	10	7	5	1									
Extremadura	5	5												
Castilla la Mancha	11	10												
Com. Valenciana	11	8	3	4	0					7				
Euskadi	2	2	3			5	6							
Galicia	12	9									2			
Cataluña	3	9	5	3								10	15	2

Fuente: Elaboración propia. PODEMOS puede estar infrarrepresentado y los nacionalistas y regionalistas sobrerrepresentados.

Por eso y con las salvedades ya indicadas, una proyección de los resultados locales, regionales y forales por circunscripciones nos ofrece un arco parlamentario (ver Tabla 10) más fragmentado que nunca con el PP como ganador con, al menos, 123 escaños (35,1%), seguido del PSOE con 110 escaños (31,4%), PODEMOS con 42 (12%)— siempre y cuando no multiplique su fórmula de unidad popular y llegue a una acuerdo con IU—, C's con 17 (4,9%) —salvo que llegue a un acuerdo con los restos de UPyD—, CiU con 15 (4,3%), ERC con 10 (2,9%), COMPOMIS con 7 (2%), el PNV y EHB con 6 cada uno (1,7%), CC con 5 (1,4%), IU con 4 (1,1%), el BNG y la CUP con 2 cada uno (0,6%) y Gbai con 1 (0,3%) —es cierto que los nacionalistas salen reforzados en una elección territorial—.

Esto supone: primero, que los dos partidos que se han alternado en el gobierno (PP y PSOE) siguen teniendo los dos tercios de la representación parlamentaria; segundo, que podemos tener hasta 14 partidos con representación parlamentaria; tercero, que el ganador no tiene asegurada la formación de gobierno, sobre todo si es el PP; cuarto, que no hay mayoría posible a dos, salvo la de la gran coalición; quinto, que todos los partidos, grandes o pequeños, cuentan para la formación de mayorías; sexto, que descartada la gran coalición, cualquier mayoría estable tiene que contar con el acuerdo de, al menos, 5 partidos; séptimo, que el PP tiene más difícil ese objetivo que el PSOE; y octavo, que los nacionalistas van a seguir teniendo la llave de la gobernabilidad, aunque ya no sea en solitario. Todo esto nos sitúa en un horizonte partidista y de gobernabilidad complejo y nunca visto en la arena nacional, que requerirá nuevas habilidades y pautas de cultura política de nuestras elites, a la vista de la experiencia de nuestro entorno continental²⁶.

²⁶ Charles Adrian y Charles Press, «Decision costs in coalition formation», *American Political Science Review*, 62(2), 1968, págs. 556-563; Carol Mershon, *The Cost of Coalition*, Stanford, Stanford University Press, 2002.

12. EL SEGUNDO TIEMPO DEL NUEVO CICLO: EL DESALOJO DEL PP Y LA ALQUIMIA POLÍTICA

No es que estemos ante un nuevo ciclo político, sino, como ya hemos dicho más arriba, en la segunda parte del ciclo iniciado a finales de 2010. Su primera parte es la de los procesos electorales de 2011, en los que se inicia el hundimiento electoral del PSOE y su desalojo de las instituciones, lo que produce el desgaste inicial del modelo bipartidista. En el segundo tiempo, iniciado con las elecciones europeas de 2014, se completa la operación con el acoso y derribo del PP y su desalojo del poder, pero ahora a paso lento y con nuevos actores ya organizados para competir, sin que el PSOE sea capaz de poner freno a su sangría. El resultado es una nueva estructura competitiva, más fragmentada y polarizada y que amenaza con hacer añicos el sistema competitivo centripeto basado en la alternancia bipartidista de las últimas décadas y, sobre todo, la envidiable estabilidad, durabilidad y rendimiento institucional de nuestra gobernabilidad monocolor.

Nunca en una legislatura el desgaste de quien detenta la mayoría del poder institucional ha sido tan rápido y tan amplio como el sufrido por el PP en los procesos electorales del último año, si bien es verdad que nunca, tampoco, desde la ruptura de la UCD al comienzo de los 80 y su sustitución por la posición hegemónica del PSOE, un partido había detentado tanto control institucional como el conseguido por el PP desde las elecciones locales y autonómicas de 2011.

Por lo tanto, al fuerte desgaste socialista iniciado en 2011 y no frenado en 2015 se ha añadido ahora el del PP, situándose ambos en sus peores resultados en muchos años, cumpliéndose la estrategia del «dos por uno» del movimiento popular nacido del 15-M. Dos causas están detrás del mismo: la gestión de la brutal crisis financiero-fiscal, con sus fatales consecuencias sociales y de deterioro de los servicios públicos, y la corrupción en una parte de la clase política, que han hecho saltar por los aires la confianza institucional y ha producido desafección política y fatiga partitocrática, al tiempo que ha movilizado, de forma creciente y variada, a una parte de la población desde que el movimiento 15-M diera el pistoletazo de salida. El resultado es, sin duda alguna, un éxito sin precedentes del clima social y de la agenda promovida por la movilización social y sus amplificadores mediáticos y de la blogosfera. Pero, también, de la incompreensión y falta de respuesta reformista de los dos actores principales del sistema (PP y PSOE), convertidos en gobierno y oposición con escaso crédito para la mayoría del electorado.

Hasta ahora, las victorias amargas, como la protagonizada por el PP el 24 de mayo último, solían completarse con su correlato de las dulces derrotas del perdedor. El PSOE puede tener la tentación y la ceguera de hacer esa lectura, mediante la alquimia retórica de las mayorías de progreso, que no son otra cosa que coaliciones negativas de difícil digestión y eficacia. En efecto, el espejismo es que en la suma aritmética de todas las fuerzas de cambio (el único sentido garantizado del mismo es el del desalojo del PP) el PSOE sea la fuerza hegemónica que marque los tiempos y el sentido de esta gran alianza de progreso (que incluye, claro está, nacionalistas de distinta orientación, independentistas, populistas, antisistema, antisocialistas viscerales, etc., junto con gente con muy buena voluntad).

Ya hemos tenido experimentos parecidos, pero con muchas mejores condiciones para los actores principales, que se saldaron con evidentes fracasos. Por eso, no se deberían olvidar los pactos complejos o entre perdedores, que necesitan de mucha literatura y voluntarismo para explicar su forma de coaliciones negativas, sus dificultades programáticas y de gestión y, sobre todo, sus resultados. Un repaso al balance final de la última legislatura extremeña caracterizada por el pacto del PP con IU, o el gobierno surgido del llamado «Pacte del Tinell» de 2003 en Cataluña, o el del PSOE con el BNG de 2005 en Galicia, o el pacto de progreso a cinco en Baleares en 1999 y 2007 y el más reciente entre el PSE-EE y

el PP del País Vasco en 2009, por referirnos solo a algunos de los producidos en el ámbito autonómico. Podríamos hacer un repaso similar a los del nivel municipal.

Se suele decir que ésta es la interpretación correcta del sentir ciudadano expresado en las urnas. Sin embargo, tal pluralidad y fragmentación del voto admite más interpretaciones y matices. Lo importante es que los actores hagan su interpretación pensando más en los intereses generales del país que en sus propios intereses partidistas. Estos últimos son los que corresponden a la vieja política y suelen circunscribirse al control del poder institucional y a la ocupación y reparto de cargos. Es comprensible y hasta inevitable que se tengan en cuenta, pero no debieran ser lo prioritario en su decisión estratégica.

Si hay algo claro en el sentir ciudadano del actual ciclo político es: primero, que los ciudadanos están muy descontentos con los viejos modos partidistas de ocupación y ejercicio del poder y la oposición; segundo, que no apuestan por las mayorías absolutas y, consecuentemente, prefieren gobiernos obligados a pactar y a acordar (sean con fórmulas de coalición u otras); tercero, que están cansados del oligopolio bipartidista y su dinámica de adversarios *urbi et orbe*; cuarto, que quieren reformas en profundidad que adecten y regeneren la vida política; quinto, que no están de acuerdo o no han entendido el sentido de todas las políticas anticrisis y prefieren otras políticas; y sexto, que todavía hay una mayoría que sigue confiando en que los dos grandes sean capaces de llevar el timón del nuevo rumbo político que necesita el país. Lo que está, igualmente, claro es que los ciudadanos no han expresado preferencias claras por ninguna forma de coalición y afirmar lo contrario es una interpretación interesada, de corto alcance y, mayormente, de vieja política.

Por muy comprensible que pueda resultar la reacción visceral de la revancha (como la producida en Navarra y en Pamplona) o del acoso y derribo de algunas coaliciones negativas de perdedores hartos de humillaciones y corruptelas (Madrid, Valencia, etc.), lo más recomendable sería no precipitarse atándose las manos antes de tiempo en esta dinámica polarizadora. Entre los perdedores, sobre todo IU, pero también el PSOE, hay mucha frustración y deseos de revancha. IU ya no tiene casi nada que perder y puede huir hacia adelante, pero el PSOE arriesga perder el capital y la posición política que le queda, si cae en una dinámica polarizadora y de exclusión que no es la suya (¿ o sí ?) y, además, no controla (haría el papel del «tonto útil»). Entre los ganadores las cosas son muy distintas: C's aspira a imponer, razonablemente, una agenda reformista y a conseguirlo con nuevas formas de hacer política; PODEMOS, por el contrario, no se conforma con esto y busca el poder para romper con todo lo anterior, incluidos los dos partidos protagonistas de nuestro sistema democrático (no hace falta recordar que sus líderes son los asesores y/o amigos de regímenes como Venezuela, Bolivia, Ecuador o, la más cercana, Grecia), y poder así rematar el ciclo iniciado por el 15-M.

Si se quiere, realmente, regenerar la vida política, acometer reformas pendientes en profundidad (incluida la constitucional), mantener el prestigio y la credibilidad de nuestro país, asegurar la estabilidad financiero-fiscal y la sostenibilidad de nuestro Estado de Bienestar, apuntalar el crecimiento económico y la creación de empleo de calidad y recuperar la confianza y la tranquilidad de nuestra ciudadanía por encima de los intereses partidistas, todo ello solo se puede garantizar con el fortalecimiento y el liderazgo de los dos grandes partidos del centro-derecha (PP) y el centro-izquierda (PSOE). Pero, son ellos los responsables de concertarse, en lugar de caer en la estrategia ajena del acoso y derribo. La fórmula de gobierno más compatible con esta necesaria concertación habría sido, en primera instancia, la del gobierno del ganador en minoría obligado a pactarlo todo. C's la ha propiciado, el PNV la ha practicado con peros (Andoain y Vitoria), el PP la ha reclamado sin éxito y el PSOE y el resto (Podemos, IU y los nacionalistas) han preferido el frentismo (excepto en Andalucía y, en cierta medida, Asturias).

Separata de la revista SISTEMA - Número 240 - Octubre 2015
(Páginas 3-34)
Fernando el Católico, 13, Bajo A. - 28015 Madrid - Teléfono 91 448 73 19